

COMEDIA FAMOSA. F V E G O D E D I O S EN EL QUERER BIEN.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Alvaro de Acuña.

Don Pedro de Silva, viejo.

Don Juan de Toledo.

Don Diego de Mendoza.

Vn Alguazil, y gente.

Hernando, gracioso.



Doña Angela, hermana de D. Alvaro.

Doña Beatriz, hija de Don Pedro.

Luisa, criada de Doña Angela.

Inès, criada de Doña Beatriz.

Quarto galán.

Quinto galán.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

Alv. Preguntando à vna criada,
que quien era la visita,
que esperas, me respondió,
que es Doña Beatriz de Sylva;

Ang. Es verdad, à verme viene
esta tarde.

Alv. Yo queria,
como tu hermano, y tu amante;
pedirte, Angela divina,
vna licencia.

Ang. Si es
para lo que mi malicia;
yà ha discurrido otras vezes;
no quiero, Alvaro, que digas;
que como amante, pues basta;
que como hermano la pidas.

Alv. Pues porquè de amante el nombre
desdeñas?

Ang. Porque seria

ponerme en obligacion
de tener celos.

Alv. No miras,
que amor de hermano, y amante
no implica otro amor?

Ang. No implica;
pero hablame como hermano,
no mas, porque es groseria,
si con vn nombre me ofendes;
creer, que con otro me obligas;

Alv. Yo no me quiero poner
contigo en sofisticas,
porque ya sè que tu ingenio
se saldrà con quanto diga;
segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida;
en ocasiones que à mi,
me ha pesado harto de oirlas;
pero aora no es del caso,
escuchame por tu vida.

**Yo, Angela hermosa, vna tarde;
de las que el Julio fulmina,
herido del Can del Cielo**

el Sol, sus ardientes iras,
 à Mançanares salí,
 solo à ser en sus orillas
 numero añadido à tanto
 concurso como las pisa.
 Iva en vn rozin de campo,
 en que discurrir podia
 à todas partes, sin que
 se reservasse à mi vista
 puesto ninguno de quantos
 en derramadas familias,
 ò los recata el honor,
 ò los guarda la malicia.
 Aquí cantan, allí baylan,
 aquí parlan, allí gritan,
 aquí riñen, allí juegan,
 meriendan aquí, allí brindan:
 País tan hermoso, y tan vario,
 que para ser la florida
 estacion de todo el Orbe
 la mas bella, hermosa, y rica,
 solo al rio falta el rio,
 mas yà es objecion antigua.
 De sus laberintos verdes
 las entradas, y salidas
 penetrava, quando en vna
 parte oculta, y escondida
 à vna tropa de mozuelos,
 oí, que vna muger dezia:
 Cierra Dama, gentilhombres,
 que aquí se baña, os suplica,
 que torçais àzia otro lado
 la senda, por cortesía:
 A que venimos nosotros,
 respondió de la quadrilla
 vno, sino à recoger
 esso que se desperdicia:
 Repliqué la muger, y ellos:
 sin que el rogo les impida;
 passar quisieron; yo entonces
 les dixé: Mucho me admira
 el ver que aya hombres que nieguen,
 donde ay mugeres que pidan.

Quien le mete à vsted en esso?
 dixo con grande mohina
 el mismo. Mi obligacion,
 respondí, y à toda priesa
 di de los pies al cavallo,
 y passando por encima
 de todos ellos, la espada
 en la mano, di vna herida
 à vno; esto no es alabarme;
 pues no es mucha valentia
 hazer que huyessen, no aviendo
 quien mal hable, quien bien riña.
 Muerto foy, dixo el herido,
 yo, por si acaso acudia
 al ruido de las espadas,
 ò à sus voces, la justicia,
 irme quise, quando eslencho;
 que otra muger me dezia:
 No os ausenteis, Cavallero,
 porque no será accion digna
 del valor que aveis mostrado
 dexar solas, y afligidas
 en tal lance las mugeres:
 pesame que inadvertida
 mi atencion, dixé, aguardasse
 à que vuestra voz le diga
 lo que ha de hazer; y dexando
 la rienda à vna rama asida,
 al coche me acerqué, adonde
 vnas fabanas, prendidas
 à las zarças que avia cerca,
 tienda de campaña hazian
 à vna deidad, que ni bien
 desnuda, ni bien vestida,
 la prisa la embaraçava
 para no adornarse aprisa.
 Bien quisiera yo pintarte
 de su hermosura divina
 algun rasgo; pero en vano
 mi lengua lo solicita.
 Así, Angela, porque el ayre,
 con ningun color se pinta,
 como porque aunque huvo tiempo

De verla, no de advertirla;
 pues apenas me sintió,
 quando (ay de mí!) fugitiva
 desde la estancia al estrivo
 corrió echando la cortina,
 bien como exalacion breve,
 que al ir dexando la linea
 de sus centellas, apenas
 es luz, quando no es ceniza:
 si bien por presto que quiso
 ser mirada, y no ser vista,
 no me dexó de dexar
 dos señas por quien seguirla;
 pues en el aire el cabello,
 hebras tremolando rizas;
 pues en la tierra la planta,
 huellas dando mal distintas,
 aquel lo abrasava todo,
 todo esta lo florecia:
 siendo en las cifras del fuego,
 y de la yerva en las cifras,
 caracteres para mí,
 lo que abraza, y lo que pisa.
 Entróse, pues, y à este tiempo
 el cocheró, que no avia
 parecido en la pendencia,
 costumbre en ellos antigua,
 recogiendo los despojos,
 apenas tomó la silla,
 quando como ya era huir,
 lo hizo con notab e prisa.
 A quatro pasos, mezclados
 con las tropas infinitas
 de otros coches, no huvo quien
 nos conozca, ni nos siga.
 Llegamos, pues, à Madrid,
 donde ya convalecida
 de todo el susto la dama,
 con mil cortesces caricias,
 al socorro se mostrò
 afable, y agradecida,
 dando nombre de fineza
 al acaso, ò à la dicha.

Mandóme que no signiessé
 el coche, y aunque rendida
 el alma, diò la palabra,
 no pudo el amor cumplirla:
 Di el cavallo à Celio, à pie
 seguí sus luzes divinas,
 hasta que supe quien era;
 tomando desde otro dia
 por tarea de mis ansias,
 por labor de mis fatigas
 solo adorarla: y alfin,
 ha podido la porfia
 de mis postrados afectos;
 de mis finezas rendidas,
 que no las desfavorezca,
 ya que no que las admita:
 neutral conmigo, ni bien
 afable, ni bien esquivá,
 se conserva, sin que sea
 mi amor lastima, ni embidia:
 En este tiempo (ay de mí!)
 quiso la ventura mia,
 que ganasses su amistad
 allá en no sé qué visita,
 conservándola despues
 el ser las dos tan vezinas;
 y supuesto que los Cielos
 tanto, hermana, facilitan
 los medios, por donde pueda
 mi fec adorarla, y servirla,
 te ruego, que en mi la hables,
 y de mi parte la digas,
 en orden à su respeto,
 quanto es mi esperança digna
 de sus favores, pues siendo
 tu instrumento de mis dichas;
 podrá ser, sino me engaña
 el deseo, que algun dia
 venga à verte como hermana;
 quien oy viene como amiga.
 Ang. Cierto, Alvaro, que
 en estremo agradecida
 pues quando mas me encareces

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN;

lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres tu
quien mas me le calificas.
Alv. Como? *Ant.* Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro aca de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. *Alv.* Què es? dila.
Ang. En que ya me estoy muriendo.
Al. Porquè? *Ang.* Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de valde la tercera.
Beatriz ha de merendar;
y que no sabrè, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia:
por esso. *Alv.* No digas mas;
què quieres que te embie?
Ang. Mira,
al chocolate llamamos
agafajo en las visitas,
pero no es mas, que agafajo;
y asì, que embiasles querria
à mi señora cuñada.
algo mas con que la sirva.
Alv. Para merienda, ya es tarde,
no es possible prevenirla,
dulces te embiarè. *Ant.* Acso llaman
frialdades, y boberias
las discretas: pero vengas.
Alv. Norable estàs!
Ang. Què te admiras?
esto el oficio lo trae
configo. *Alv.* A Dios.
Ang. Oyes, mira. *Alv.* Què dizes?
Ang. Lo que es comer,
divierte, pero no alina.
Alv. Què quieres dezir en esso?
Ang. Que si à las confiterias,
ver que ay Calle Mayor,
donde ay mug puntas, cintas,
abanicos, antes, medias,

bollos, tocados, pastillas;
vandas, vidrios, barros, y otras
diferentes buxerías,
que son cosas que yo puedo
dezir, que acafo tenia
en mis escritorios. *Alv.* Creo;
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte. *Ang.* Vn buen
natural presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
configo. *Alv.* Al punto imagina
que buelvo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la visita.
Ang. Yo te la doy desde luego;
ay cosa de mayor risa,
que ver à vn enamorado
como sus afectos pinta;
pobres dellos, y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien à nadie;
fino libre, vana, altiva,
hazer donayre de todos,
fin que aya tan atrevida
pasion, que piense que à mi
me avassalle, ni me rinda:
yo zelos? yo amor? yo ausencia?
Sale Luisa. Señora?
Ang. Què quieres, Luisa?
Luis. De Doña Beatriz el coche
ya està à nuestras puertas misma
y ella en la escalera. *Ang.* Pues
salgamos à recibirla.
*Sale Doña Beatriz con manto, y Or-
den escudero.*
Era hora que llegasse,
hermosa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para esta casa? *Bea.* Yo amiga,
à tanta ventura soy
deudora de las albricias:
como estàs, Angela hermosa?

DE DON PEDRO CALDERON.

como te va, por tu vida?
Ang. Amiga, para servirte,
vana, y desvanecida
con tal favor; como vienes?
Beat. Alegre, y agradecida
con tu gusto, pues por oy
las tristes pasiones mias
me daràn treguas con verte.
Ang. Luisa, el manto à Beatriz quita;
y quitarasme à mi el susto
de pensar que està de prisa,
para asientarse: este es
tu lugar. *Beat.* Angela mia,
aqui estoy bien, sientate.
Ang. No estàs, Beatriz, por mi vida.
Beat. Por obedecerte, como
el lugar. *Ang.* Mucho me admira
de que me diga que està
triste, quien està tan linda:
mira, Luisa, que cabello
este. *Laur.* Dios se lo bendiga.
Bea. Amen: no he visto muger
mas mal tocada en mi vida.
Luis. Cuidado damas, que asì
alaba la mas amiga.
Beat. Si pensara que no era
lisonja, y que ser podia
esto verdad, me dexaras
con mis tristezas mal quista.
Ang. Si vn instante antes vinieras
aqui, quien dixera avia
si era lisonja, ò no. *Bea.* Quien?
Ang. Mi hermano. *Beat.* Su corteja,
su gala, su discrecion,
y el ser quien es, son, amiga,
Juezes muy apasionados;
y no me espanto que diga
bien, conociendome, quien,
sin conocerme, me libra
de vn riesgo. *Ant.* Ya me ha còtado
todo el suceso. *Bea.* En tu vida
te hubiera agradado cosa
como ver su bizarría;

què ayroso! què en sí què atento!
què galán! *Ang.* Mucho me obligas,
y en verte tan de su parte,
vn gran cuidado me quitas.
Beat. Como? *Ang.* Tengo las agencias
de su amor, y piento, amiga,
que tengo menos que hazer,
que pensè. *Bea.* Esto no me digas,
no me hagas salir colores,
y baste que te repira;
que Don Alvaro. *Ang.* Què dudas?
Bea. Ha podido. *Ang.* No te aflijas,
animate, di. *Bea.* Borrarr
ciertas memorias antiguas
de amor con quien mi padre
tratò casarme en Sevilla.
Ang. Y dime.
Salen al paño Don Diego, y Luisa.
Luis. Teneos. *Die.* Dezid,
que importa el hablarla. *Ang.* Luisa,
què es esto? *Luis.* Es vn Cavallero,
que entrar hasta aqui porfia,
diziendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan
à la señora Beatriz.
Bea. A mi? *Die.* A vos.
Beat. Mucho me admira,
que las licencias que aan to-
tencis en mi casa misma,
querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablavas? *Bea.* No. *Ant.* Pues
Cavallero, què ofadia
es està? *Die.* Escuchad, sabreis.
Ang. Què? *Die.* Qge ay disculpa.
Beat. Dezid la,
què atrecco de que la aya
me holgarè mucho de oirla.
Die. Yo para vn negocio mio
vn coche suve menester:
aquella tarde, y al vèr,
que el vuestro bolvia vacio,
leguè à dezirle al cochero,

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

que si ir conmigo queria,
yo se lo agradecería,
y aunque lo dudò primero,
despues se humanò; en fin, antes
de llevarme à la ocasion
donde iba, en el pesebron
vi esta joya de diamantes,
que sin duda se os cayò
del pecho, y considerando
que avias de sentirlo, quando
menos la echassedes, no
quise alargaros la pena,
que en la perdida tendreis;
y pues no importa que esteis
en casa propria, ò agena,
para hazer yo aquella accion,
el perdon de hallazgo os pido;
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion,
que me ha obligado à traella
à esta casa; siendo así,
que solo me trae aquí
servir à Beatriz con ella.

Ang. Digo, que, si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
disculpo el atrevimiento.

Beat. Yo no. *Ang.* Como?

Beat. Desta suerte:

Conciengudo Cavallero,
que à restituir venis
esta joya que dezis,
dexarme engañar no quiero
del modo, que aveis fingido
para darmela, pues ya
menos aquí importará,
que sepa Angela que ha sido
engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al verla,
por disimular con ella,
trato de admitirla yo.

Die. Ved, que en vano os enojais;
porque yo la hallé, señora.

Beat. Es verdad, pero es así,

Don Diego, quando os la hallaste
Ang. Luego tu no la has perdido?
Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo si,
y hasta este instante (ay de mí!)
en ello no avia caído.

Bea. Què dizes? *Ang.* Las presunciones
castigo de vn majadero,
que para dar su dinero
anda buscando invenciones:
Cavallero, Beatriz bella
essa joya no perdió,
quien la ha perdido soy yo;
que antes que viniese ella
a verme, me avia embiado
el coche, en que yo sali
à vn negocio; y siendo así,
que vos os la aveis hallado;
aviendola yo perdido,
vèr al dueño, què os admira?

Beat. Què bien compuesta mentira
Die. Vive Dios, que me han cogido
porque negarla, seria
confirmar que engaño fue,
y darla à quien yo no amé,
tambien será boberia:
què harè? *Ang.* Què pensais, si
mi voz que es mía os avisa:
mostrad. *Tomafela.*

Eie. Esta es. *Ang.* Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
ay quien tan buen alma tenga;
que à bolver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.

Die. Mucho me huelgo de averos
servido: quien tal creyò?

Ang. Mucho mas me huelgo yo,
y pues que lleguè à deberos
de la joya la fineza,
llegue à deberos tambien
la de iros, que no es bien
teneros con la tristeza
de pensar, que en lance igual

DE DON PEDRO GALDERON.

os halle mi hermano aquí.

Lui. Dicho, y hecho. *Ang.* Como así?

Lui. Como hablando en el portal
con vn hombre (ay de mí!) està;

Dieg. Què importa? yo le dirè,
que à traer la joya entrè,
y ella me disculparà.

Ang. Aun esso fuera peor,
que el no sabe que la tengo;
porque yo siempre prevengo;
como es mozo, y jugador,
guardarlas del.

Beat. Pues què harèmos?

Ang. No sè, que si le halla aquí,
por ti, Beatriz, ò por mí,
siempre obligado le vemos
à tener zelos. *Dieg.* Ved vos,
que traxais, que disponcis.

Ang. Què à este aposento os entreis;
y halle solas à las dos,

que este es solo vn escusado
transito para passar

à mi quarto; y así, estar
en el podeis sin cuidado:

què avemos de hazer, supuesto;
que no ay remedio mejor?

Beat. Temblando estoy de temor.

Ang. Pues ya sabe, escondeos presto.

Dieg. Yo avrè hecho linda fineza,

si despues de aver perdido

la joya, estando escondido,

me rompiessen la cabeza.

Escondese, y salen Don Alvaro.

Enojarse conmigo,

porque esa es ille nuevo,

Angela, aquí à entrar me atrevo;

estando Beatriz contigo:

pero no puede el castigo

de tu enojo ser mayor,

que de la ausencia el rigor;

si no entrara, y así intento

morir de mi atrevimiento;

antes que de tu temor.

Die. Què es esto que escucho, Cielos!

que no le baste a vno dar
sus joyas, para no estàr
escondido, y tener zelos?

Beat. Vuestros cortesefes desvelos
siempre mi pecho han tenido
vn efecto agradecido.

Alv. Ya merece quien merece
amar à quien agradece.

Beat. Que en esso no habéis, ospidos?

Alv. Porque? *Beat.* Por la inmunidad
que goza el entrar aquí.

Alv. No os fiais de Angela? *Beat.* Si.

Alv. Otero no escucha. *Beat.* Es verdad,

pero esto mi voluntad
pide. *Alv.* A poder, yo lo hiziera.

Dieg. Mi sufrimiento à què espera?

Beat. Si oirá D. Diego? *Ang.* Pues no
su joya le diera yo,

y algo mas, porque no oyera;
ò quien pudiera de aquí

echar aora à mi hermano!

Alv. Vuestro Cielo soberano.

Ang. Dexa esso, y escucha. *Alv.* D.

Ang. Traxose ya aquello?

Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De què?

Ang. De quedar solas, porque

quiero que mi quarto vea

Beatriz. *Alv.* Solo dàr dese;

nobles indicios mi fee

de obediente, y de rendido.

Ang. Ven amiga, y aunque avrás

de perdonar, tomarás,

no sè que ha prevenido

mi amistad. *Beat.* Traicion ha sido

tratarme con cumplimiento.

Al entrarfe ellas, el las acompaña.

Ang. Solo agafarte intento,

tu verás que no lo es:

donde vés? *Alv.* Que voy, no vés;

trás mi mismo pensamiento?

Ang. Pues tu has de irte antes de aquí,

porque no quiero correte,

con

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

con que veas de qué fuerce
à Beatriz trato. *Alv.* Sea así,
que esso me está bien à mí,
no siendo de la manera,
Angela, que yo quisiera:
quedad, señora con Dios:
*Haze que se vá, y en entrandose ellas,
buelve como azechando.*

Ang. Cierro Luisa. *Lui.* Entrad las dos.

Alv. Luisa, no cierras, espera.

Lis. Qué es lo que quieres?

Alv. Humana

girafol de esta belleza,
seguir pienso mi firmeza
su resplandor soberano.

Lui. Salio nuestro intento en vano:

Alv. Desde este passillo quiero
azecharlas. *Dieg.* Ya qué espero?

Lui. Esto es hecho. *Alv.* Quien llamó?

*Alir à mirar donde está el escondido,
llaman à la puerta, y salen D. Pedro
viejo, y el no entra.*

Ped. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo que estava. *Al.* Oy muero,
pues la ocasion he perdido
de ver su luz soberana.

Ped. Con Angela vuestra hermana
Beatriz mi hija, no he querido
passar, sin aver subido
à servirla de escudero,
porque de fuerte la quiero,
que, como padre, y galán,
adonde quiera que están
sus luzes, por verlas muero:

Alv. Doña Beatriz mi señora,
esta casa honrando, vana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegava aora;
y entrar en él no he querido:
por el respeto debido
à su justa estimacion.

Ped. No es nueva en vos la atencion:

Alv. Pero ya que aveis venido,
de vos podré apadrinado
entrar: como está aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:
venid, guíraos mi cuidado.

Ped. Siempre de vos vivo honrado

Alv. Y de camino, oyes, di,
que pongan luzes aqui.

Luis. Ya prevenidas están.

Sacan luzes.

Dieg. Los dos ázia el quarto van,
de extraño empeño salí.

*Al entrar los dos, salen Doña A.
y Beatriz.*

Beat. Prevencion tan lisongera,
no es tratarme con amor.

Ped. Qué es esso, Beatriz? *Beat.* Se
quejarne, que Angela quiera
regalarme, de manera,
que tarde desempeñarme
podré. *Ang.* Si esso es afrentar
ya Beatriz bella, lo estoy.

Ped. Yo solamente lo soy,
señora, pues llego à hablarne
con Beatriz en ocasion
de queja. *Alv.* Su cortesía
avrà de vna niñería
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Ped.* Pues que te
tan obligada, que dès
serà justo algun indicio
de pagar el beneficio.

Beat. No es facil, señor. *Ped.* Si es,
pues con esto à la señora
Doña Angela pagaràs.

An. Como qué? *Pe.* Con no casar
porque ya de irnos es hora.

Tomala de la mano.

Ang. Responder mi voz ignora
à tanta cortesania:

Beat. Qué breve que ha sido el
à Dios. *Ang.* Buen susto me dio

DE DON PEDRO CALDERON.

Beat. De quien, Angela, te quejas?
ha sido la culpa mia?

Alv. Toma esta luz (ay de mí!)
qué presto anochece oy!

Ped. Donde vais? *Al.* Sirviendoos voy.

Ped. No aveis de passar de aqui.

Alv. Poco con vos merecí.

Ped. No de ninguna manera.

Alv. Pues basta el coche si quiera,
como lo podré escotar?

Beat. Valgame Dios, qué pesar
llevo conmigo!

*Vanse baziendo cortesias, y quedan
Luisa, y Angela, y sale al passo D. Diego.*

Ang. Qué fiero
contusion! *Lui.* Qué temes, di?

Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
con vn hombre en mi aposento.

Lui. Tal me sucediera à mí.

Dieg. Fueronse ya todos? *Ang.* Si.

Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
que, a lo que à entender me dió,
bolverà à subir aora.

Die. Pues qué hemos de hazer, señora?

Ang. Esso es lo que no sé yo:
aunque he de hazer de manera,
que mi hermano (fuerte escusa!)
buelva al instante de casa
à salir, aunque no quiera.

Lui. Hasta entonces yo quisiera.

Ang. Qué? *Lui.* Que en otra parte esté,
no al passo. *Ang.* Allà dentro vé,
y asegura mis celos.

Lui. Venid. *Dieg.* Sin joya, y con celos,
y escondido? *Lui.* Apostaré,
que si acaso la salida

aquesta noche encontráis,

Die. Qué dezís? *Lui.* Que no os halláis
otra joya en vuestra vida.

Vanse, y sale Don Alvaro.

Alv. Angela hermosa, no sé
con qual agradecimiento
puedan à finezas tuyas

corresponder mis deseos:
no crearás quanto te estimo
el agasajo que has hecho
à Beatriz. *Ang.* Yo? qué agasajo,
si te cuesta tu dinero?

Alv. Hablastela en mí? *Ang.* Pues no?

Alv. Y qué sientes della? *Ang.* Si cato,
que está muy agradecida

à tus amantes atectos;
y vna cosa que me dixo,

dilatartela no quiero,
aunque venderla pensava

de alguna alagilla el precio:

Alv. Qué te dixo? por tu vida;

Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang.* Que fuesses luego
à su calle, que saldria

à hablarte à la rexa. *Alv.* Es cierto?

Ang. Quando suelo yo mentir?

Lui. Aora. *Ang.* No importa menos,
que él en la calle se esté
toda la noche al sereno, *à p.*
que no que no salga estotro?

Alv. El aviso te agradezco.

Ang. No mucho, segun parece.

Alv. Como? *Ang.* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no vés,
que es temprano para esso?

no ha de llegar à su casa,
y aun recogerla primero,
que salga à vna rexa à hablar?

y así yo, para hazer tiempo,
ponerme à escribir queria,
que oy es dia de Correo,

y no es possible, que falte
carta à Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso

en materia de los pleytos,
que tiene en aquesta Corte:

Lui. Señora, nada hemos hecho.

Al. Si hemos hecho, y mucho. *Lui.* Qué?

Ang. Saber que aya de irse luego,

fuera de que si á escribir
entra en su quarto, avrá tiempo
que esse Cavallero salga.

*Al. Luisa? Lu. Señor. Al. Traeme presto
recado aqui de escribir. Lui. Aqui?*

*Alv. Si. Ang. Paes á qué efecto?
en tu quarto no estarás
mejor? Alv. Está aqui mas fresco;
como es passo, entráte tu,
Angela hermosa, allá dentro.*

*Ang. Quedate con Dios. Lui. Ay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde está
vn hombre escondido? Ang. Cielos,
que me sirve no tener
amor, si los susos tengo? Vans.*

*Alv. Que fatiga es tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escribir! bien dezia
vn Cortesano discreto,
que si huviera tienda, adonde
algun Mercader de ingenios
vendiesse cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del Mundo. Amigo, y señor.*

Escribe, y suenan espadas dentro.

Den. D. Juan. Huid, cobardes.

*Alv. Qué es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.*

Dentr. Ay que me han muerto.

*Alv. Como se puede excusar
no salir tal vez, oyendo
que esta es vna de las muchas
necedades que haze el cuerdo?*

Dentr. D. Juan. Huye Hernando.

Dentr. Her. Ya te sigo.

Alv. Quien se entra aqui?

*Salen Hernando, y D. Juan, con las es-
padas desnudas.*

*Jua. Cavallero,
que la casa, y la persona
dan muestras: pero que veo!*

*Alv. Valgame el Cielos! qué milos!
D. Juan? Jua. D. Alvaro? Her. Buenas!
no nos faltava aora mas,
fino es quedarnos suspensos:
Cavallero, por amparo
hemos venido aca dentro,
que no por admiraciones.*

*Alv. Dadme los brazos. Jua. No
que seais vos, dicha, y mia
son dos contrario. opuestos.*

*Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso! pues qué es esto
de verme con vos hablando,
quando os estoy escribiendo?*

*Jua. No sé, Don Alvaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
a los estranos sucesos
de mi vida, estoy absorto.*

*Alv. Reportaos, deteneos,
haré cerrar estas puertas,
y hallandoos vn vez dentro
de mi casa, creed de mi,
que á todo trance soy vuestro.*

Entra dentro.

*Jua. Quien creyera, Hernando,
que pudiera hallar en medio
de mis desdichas mis dichas?*

Her. Quien es este Cavallero?

Jua. Es Don Alvaro de Acuña.

Hern. Si acuña, al nombre me ac.

Jua. El mayor amigo mio.

Her. Dichoso ha sido el encuentro.

*Salen D. Al. Ya está las puertas cerradas,
y aunque en la calle ay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue; sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes. Jua. Aunque con
la objeccion de hazer aora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,*

*Donde fuymos tan amigos,
que vivió con nudo estrecho,
fino en dos cuerpos vn alma,
con dos almas cada cuerpo.
Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos,
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamavan á su remedio:
y yo de que el mio tenia,
concertado vn casamiento,
porque tunicas de Marte
trocasle a galas de Venus.
Fue forzoso, que los dos,
con dos tan justos pretextos
diésemos buelta á la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad, bien que á pesar
de la distancia, y del tiempo.
Llegué á Sevilla (ay de mi!)
donde el divino sugeto
vi de la hermosura á quien*

*me destinavan los Cielos
para dueño, y para esclavo;
que no merece ser dueño
de vna Didad, quien no sabe
ser esclavo, para serlo.
Vfano, y desvanecido
la adorava, maldiziendo
conveniencias que los padres
ajustan en sus conciertos,
pues ellas me dilatavan
bien tan grande, y tan inmenso,
en tanto que no venia
de las Indias vn empleo,
caudaloso, que mi padre
el año antes avia hecho.
Qual estaria, pensad,
vn alma (ay Dios!) que avia puesto
su felicidad en manos*

*de contrarios elementos,
pues de amor, y hacienda, quien
esperará buen efecto
con el hacienda en el agua;
con el amor en el viento?
Digalo yo (ay infeliz!)
pues vino nueva á este tiempo
de que se perdió la Flota,
lastima comun del Reyno,
y nueva (ay de mi otra vez!)
de que á su padre avia hecho
su Magestad en la Corte
merced de no sé que puesto.
Mirad vos como pasaran
adelante los conciertos,
viendonos casi en vn día,
yo baxando, y él subiendo.
Mal aya quien dize, amen,
que es venturoso vn sugeto,
que vive con esperança:
virtud que no entra en el Cielo;
puede, en lo moral hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene;
ni ha tenido, pues con esso
goza en qualquier bien de mas;
todo lo que está de menos.
Con la perdida, mi padre
empeñado, pobre, y preso;
con su cargo el de la Dama,
vfano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
disluenan, si vno está baxo,
y alto otro; añadid á esto
la ausencia: O Cielos, y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia,
solo a hazer numero en ellos!
Yo que con la certania
de la esperança, avia hecho
tempeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,*

quedé; pero no es posible decirlo, ni encarecerlo, entienda me quien entiende los idiomas del silencio. Bien quisiera yo venir tras ella al instante mismo que se ausentó, mas no pude, por acudir a los pleytos, que el credito de mi padre padecía, de que os tengo dada noticia, y a que vos acudis: en efecto, dexandole en mas quietud, tras mi fortuna me vengo, à ver si encuentro en la agenz el bien que en mi patria pierdo, que aunque es verdad que no traiga en mi favor mas alientos, que la necia confianza, de pensar que en algun tiempo mereci favores suyos: bien que favores honestos, debaxo de las licencias de esposa, con todo esso, si fue verdad que me quiso, me querrá, porque el primero amor, tarde, ò nunca puede borrarfe de un noble pecho. Alfin, Don Alvaro, yo rendido, amante, y sugeto, à quien ahe como à esposa, à ver como à Dama vengo. Llegué esta noche à Madrid, y aunque de camino muerto, no pude acabar conmigo descansar, sin que primero diese vna buelta à su calle, que ha de ser, à lo que pienso segun las noticias traygo, en este barrio viniendo por el esse criado, y yo, llegò vna tropa, diciendo, que les diessimos las capas, cogiendo à los dos en medio. Yo mal desembarazado la espada saqué, y haziendo esse criado lo mismo, que es tal vez valiente el mudo, contra toda la quadrilla tratamos de defendernos.

Muerto soy, dixo, y cayò vao en la calle, y yo viendo todo el barrio sob e mi, retirarme quise, à tiempo, que sacavais luz, y como noticia ninguna tengo de las calles de Madrid, turbado, confuso, y ciego, à ampararme della vine, que es todo el bien que le debo à mi fortuna; esta es mi venida; este el suceso, que me tiene en vuestra casa, tan consolado con veros, que me persuado à que no traygo penas, sentimientos, quejas, disfavores, ansias, perdidas, y desconuelos, sino glorias, dichas, gustos, felicidades, contentos: pues todo esto halla quien halla, amigo tan verdadero.

Alv. Admirado me ha dexado la relacion, mas no quiero, que discurremos aora en sus acasos diversos, sino solo en vna parte, y es, que pues previno el Cielo, no sin misterio, que fuesse mi casa sagrado vuestro, que el os valga; y pues no os sigue ninguno debió de veros entrar en ella; con que me parece buen acuerdo, que no bolvais à la calle, pues estando va hombre muerto, es fuerza acudir justicia, y pueden reconoceros; y no es bueno para nada, y asi, à mal pasar dispuesto, quedaros es lo mejor aqui esta noche. *Jua.* No quiero. *Don Alvaro.* embarazaros, sino que reconociendo la calle, me dexeis ir.

Her. No le dexeis, es lo mas cierto.

Alv. Esperad, diré en el quarto de mi hermana, que al momento vengan à hazer vna cama.

Her. Hagan dos. *Jua.* Daros no intento.

esse cuidado. *Alv.* El cuidado que avais de dar, ya le tengo, pues la ocasion esta noche de hablar à vna Dama pierdo, que os vais, ò no, pues dexaros no es posible, y asi os ruego, que aqui os quedéis. *Vase.*

Her. Me conformo: yo no he visto Cavallero tan puesto en razon jamas.

Jua. Es amigo verdadero.

Her. Mas que sea mentiroso, y durmamos, y cenemos.

Jua. Fuimos los dos camaradas.

Her. Pues aora lo seremos los tres. *Ang. dent.* Ay de mi infeliz! *Ruido de espadas dentro.*

Al. Muere, traydor. *Ju.* Qué es aquello?

Her. Espadas. *Jua.* En casa? *Her.* Si: pareceme que podemos ir à buscar otro amigo, en aviendo aqui otro muerto, que nos recoja. *Jua.* Qué aguardas? conmigo entra.

Sale Ang. alborotado. Cavallero, si el ser muger os obliga, dad à mi vida remedio, y esta desdicha escudad, de que yo culpa no tengo.

Jua. Dexadme entrar, que palabra os doy de hazer lo que debo.

Dent. Alv. Muere traydor.

Dent. Dieg. Escuchadme. *Salen riñendo.*

Jua. A vuestro lado estoy puesto.

Dieg. Sabreis. *Alv.* Es sordo el honor.

Dieg. Jesus mil vezes, el Cielo me valga!

Cae en el tablado como muerto.

Her. A Dios, y van dos esta noche. *Alv.* Ya que el duelo cumpli con satisfacerme es lo mas fuerte primero, aora en tu pecho aleve hermana. *Ang.* Ay de mil.

Ponefe delante Don Juan.

Jua. Teneos.

Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi, y en favor de quien me ha muer to el alma, que es el honor, os ponedis. *Ang.* Terrible empeño!

Jua. Yo Don Alvaro. *Ang.* Qué penal.

Jua. Mi vida. *Ang.* Qué ansia!

Jua. Os ofiezco, no digo por vuestro honor, pero por vo gasto vuestro.

Al. Pues si he muerto ya esta hombre, y otro recurso no tengo, que dar la muerte à vna ingrata, dexadme. *Jua.* A questo no puedo hazerlo yo. *Ang.* Qué desdicha!

Alv. Apartad!

Ang. Qué horror! *Jua.* Teneos.

Alv. No sois mi amigo? *Jua.* Si soy.

Alv. No es vuestro mi honor?

Jua. Es cierto.

Alv. Conocéis mi ofensa? *Jua.* Si.

Alv. Mi desdicha? *Jua.* Ya la veo.

Alv. Mi obligacion? *Jua.* No la dudó.

Alv. Y qual es? *Jua.* Satisfaceros.

Alv. Como puedo? *Ju.* Con su muerte.

Alv. Pues à que os poneis en medio?

Jua. A que de mi no se diga aora, ni en ningun tiempo, que vi matar à vna Dama, y no lo estorvé, pudiendo.

Ponefe delante, y defiendela.

Her. Y yo, con ser un vergante, vive Dios, digo lo mismo.

Alv. Pues tampoco ha de decirse de mi, que se puso en medio de mi honor, y mi vergança cosa, que, à morir resuelto, no atropellasse. *Jua.* Señora, huid, mientras yo os desfiado.

Ang. Esto no: qué es huir? mi casa no he de dexar, que mas quiero morir, no estando culpada, que vivir con parecerlo.

Alv. Como puede ser posible no estar culpada, si encuentro dentro en tu quarto escondido un hombre? *Ang.* Conto viniendo oy Doña Beatriz de Sylva.

Ju. Qué escuchó? *Alv.* Como tu misma sabes, à verme. *Her.* Esto es malo.

Ang. Trás ella este Cavallero.

Jua. Ay de mil: que por dar vida à aquesta muger, me ha muerto.

Ang. En casa se entró, veniste tu, y remaines por acuerdo.

escondese; y no ha podido salir, la verdad es esto, que como me des palabra de averiguarlo, y saberlo, antes que me des la muerte, me entrare en un aposento, de quien tu tomes la llave, y me mates, sino es cierto; y pues me puedo librar oy de tu colera huyendo, y escojo el quedar cerrada, que culpa?

Dentro la Justicia. Abran aqui presto a la Justicia. *Her.* Eso solo nos faltava. *Ang.* Santos Cielos!

Alv. Penas a penas se añaden.

Jua. Riesgos se siguen a riesgos.

Her. Por qualquiera de lo dos el soplo viene desecho, pues en la calle, y en casa tiene cada qual su muerto.

Jua. No ay por donde salir? *Alv.* No.

Esc. Echad la puerta en el suelo, pues no responden. *Ang.* Ay triste!

Jua. Aqui no ay mas remedio, que apelar a las espadas.

Alv. Tu, ingrata, en qualquier suceso; figuenos, que he de saber tus engaños: Cavalleros, a quien buscáis?

Salen Alguaziles, y Escribanos.

Jua. Qué quereis?

Alv. Donde está un hombre, q̄ huyendo se encerró aqui, aviendo dexado otro hombre en la calle muerto?

Ang. Veisle aqui, que aqui se entró amparo, y favor pidiendo; pero apenas pronunciar podia el ultimo aliento, pues venia tan herido de la pendencia, que luego perdio el sentido. *Her.* Ay Jesus, que mentira tan del tiempo!

pues dos delinquentes vivos viene a librar con un muerto.

Alv. Esforcemos este engaño.

Jua. Por cuidar de su remedio, no acudimos, ocupados, a abrir la puerta tan presto.

Alg. Bien se dexa conocer, que es el quien entró; supuesto que herido de la pendencia vendría. *Esc.* Pues aún no está muerto sin sentido, pues se mueve. *Alg.* Vaya corriendo uno a llamar Confessor, y Cirujano; y supuesto, Cavallero, que esta casa le dió por sagrado el Cielo, no será bien que de aqui preso aora lo llevemos; y así, hazed que le retiren a algun cercano aposento, donde le curen. *Alv.* No fuera Christiano, ni Cavallero, quien no amparara en su casa un desdichado. Aqui dentro le meted.

Cogente entre aros, y metenle.

Alg. Vamos nosotros los capeadores siguiendo; y advertid, que aqueste hombre queda en vuestra casa preso, y que del aveis de dar cuenta. *Uanf.*

Alv. Qué os parece desto?

Jua. Que fue notable la industria.

Alv. Entrate, Angela, alla dentro, que aunque me dan que temer los engaños de tu ingenio, no quiero, hasta averiguarlos, determinarme a creerlos.

Ang. Cielos, que hombre es este, a fama, honor, y vida debo?

Jua. Dichoso vos, a quien llegan los desengaños tan presto.

Alv. No mucho, pues desengaños quedan, al parecer vuestro, en una parte la vida, en otra parte me han muerto.

Jua. Pues como? *Al.* Como es la dama, que dixo Angela, el sugeto que yo adoro. *Jua.* Otro pesar a p. desdichas? *Her.* Malo va esto.

Alv. Mientras doy orden en casa, esperadme vos al dentro. *Vas.*

Jua. Buena esperanza he traido en Beatriz, pues lo primero que en Madrid encuentro, ha sido con dos muertes, y dos celos; pero que me admiro (ay triste!) si esto es querer bien! O taeo de Dios en el querer bien!

Her. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern. Segun las cosas, señor, que nos suceden, licea llamadme para creer, que anocheciendo en Ginebra, amancezo en la Tebayda.

Quien vió casa como esta? anoche toda alborotos, muertes, heridos, pendencias, y oy toda tranquilidades: ni una vez en toda ella se oye, criado, ni criada se ve, y lo que mas me eleva, es, que la hermana, señor, deste ro amigo no venga, que puede echar a mentir con un libro de despena. Pero que es esto? qué tienes? de que tospiras? qué piensas? ha señor? *Jua.* Hervando, aqui dentro estavas? *Hern.* Linda flema, pues no he de estar aqui dentro, si estar no puedo alla fuera?

Jua. Como? *Her.* Como este tu amigo debió de pensar que eras tu el preso que le entregaron anoche, y así las puertas ha cerrado, y se ha salido de casa antes que amanezca, fin que le sintamos. *Jua.* El las abrirá quando venga.

Her. No sientes estar cerrado?

Jua. Ay tantas cosas que siento, que no reparo ya en nada. Ay Beatriz, quanto me caestas de imaginaciones locas; de desconfianças cuerdas; desde anoche acá! *Her.* Aora sales con esto? pues la postrera resolución no fue, que oy sin oirla, hablarla, ni verla; nos abiamos de ir? *Jua.* Si Hernando, y ha de ser; pues quien tropieza en una muerte, y dos celos, qué ay que esperar? Pero dexte a mis sentimientos, que antes que lo executen, lo sientan.

Hern. Yo; pero ya abren.

Sale D. Alvaro. Don Juan?

Jua. D. Alvaro? *Alv.* Quien pudiera amigo, significaros el contento con que llegan a vuestros brazos mis dudas, trocadas en evidencias! O quanto mejora el dia los rezelos, y tristezas de la noche! *Jua.* Mucho estimo veros tan alegre. *Alv.* Apenas salió el Alva coronada de jazmines, y de perlas, quando de casa sali, llevando de toda ella las llaves, porque criado, ni criada dar pudiera aviso a Beatriz de que la buscase mis diligencias.

Llegué à su casa primero,
que della abriesen las puertas;
y aunque es verdad que à dos calles
era, previno mi inadvertencia
guardarlas ambas; y así,
dexando yo en vna dellas
vn criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfacion, en la otra
me estuve, hasta que la abrieran.
Salí al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar; de manera,
que pude entrar sin rezelos
al quarto de Beatriz bella
donde, aunque extraño el estilo,
me dió de hablarla licencia.
No habe bien dicho: yo vengo,
Beatriz, à saber quien sea,
vn hombre que quedó anoche
en mi casa, quando ella
prosiguió: Don Diego es
de Mendoza, à quien la fuerza
de mis desdenes, obliga
à hazer locuras tan necias;
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la busco, y añadí luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los rezelos
de mi honor (ay D. Juan!) pierdas;
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
à vos; pues fino es por vos,
yà por Madrid anduviera,
mi opinion en opiniones,
y Angela à mis manos muertas.
Jua. Mucho me alegro de aver
estorvado vna tragedia
tan infeliz. *Alv.* Enefecto,
aunque vn cuydado me queda;
salí de los dos mayores.

Jua. Pues qual es el que aora
Alv. El de no saber, Don Juan,
què medio, ò què estilo tenga
con aqueſſe Cavallero,
que herido, y preso me dexa
en mi casa, pues aviendo
curadoſe anoche en ella,
como vos viſteis, y buelto
en ſi, porque ſolo era
ſalta de ſangre el deſmayo,
es forçoſo que ſe ſepa,
que no fue el el què en la caſa
riñò, y que en mi caſa meſma
le herí; y en ſin, de mi herman
ſe descubre la cautela.

Her. Buè remedio. *Ang.* Què te
Her. Encomendarlo à ella,
que ella hallará otra mentira
tan aliñada, y compueſta,
como la paſſada. *Alv.* En tan
que diſcurra, ò que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla, y verla.
Jua. En vuestro quarto os espero.
Alv. No, no os ſalgais allà fuera
por eſſo, que antes es bien
hablarla en vueſtra preſencia;
pues ya que fuiſteis teſtigo
del daño, es juſto que entien
que lo ſois del deſengaño.

Jua. Fuerça es que en todo obedezca.
Alv. Luíſa? *Abre la puerta del quarto.*
Luíſ. Señor? *Alv.* Di à mi herman
que hablarla quiero. *Luíſ.* Ya
viene àzia aqui, como oyò
abrir del quarto la puerta.

Salen Doña Angela.
Alv. Angela, hermana, què hazias?
Ang. Solo esperar la ſentencia
de mi vida, ò de mi muerte.
Her. Què humildad! maldita ſea
el alma que te creyera.
Alv. Què ſentencia ſe llega, llega

à mi. *Tracòs.* *Ang.* Mucho extraño,
que hombre, Don Alvaro, ſeas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciència
à vna hermana, que te ha dado
ocaſion. *Alv.* Detèn la lengua,
no, proſigas, que ya ſè,
que fue ſola inadvertencia
tuya, y de Beatriz; y pueſto,
que eres entendida, y cuerda,
con tu ſentimiento miſmo
me diſculpa. *Ang.* De manera,
que à Beatriz hablaſte? *Alv.* Si.
Ang. Deſaerte, que no te queja
yà eſcúpulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo eſperè eſta reſpueſta,
para hazer eſta eſtacion: Luíſa,
dadme vn manto.
Alv. Pues què intentas?
Ang. Irme donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni ſepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? *Jua.* Señora? *Luíſ.* Tiene
veinte mil razones. *Ang.* Suelta.
Her. Oygan, ſobre mentiroſa,
es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude ſalir anoche,
pues tuve abierta eſta puerta;
pero no quíſe, por no
hazer culpa la inocencia,
aora que ſatisfecho
eſtás, me he de ir, porque vea
el Mundo, que no ha de eſtár
mi honrada altivez ſugeta
al accidente de que
à verme tu Dama venga;
y tràs ella ſu Galán,
para que deſpues la creas
à ella mas que à mi. *Jua.* Alſin, todo
es contra mi. *Alv.* Conſidera,
que eſtás loca, por tu vida.
Ang. Si lo eſtoy, yo eſtarè cuerda;

traeme el manto. *Al.* No le traygas,
dezidle por vida vueſtra,
Don Juan, ſi puede eſcuſar
vna, y otra diligencia.
Jua. Señora, aunque el ſentimiento
vueſtro tanta razon tenga,
no deſluzcáis vna accion
tan noble, entendida, y cuerda;
como la que anoche hiſiſteis,
dando oy ſegunda materia
à la preſuncion; mirad,
que aun ay en caſa quien pueda
dar ocaſiones al vulgo,
que ſiempre imagina, y piensa
lo peor, à ſu malicia
vueſtra cordura deſmienta.
Ang. Mandaislo vos? *Jua.* Yo ſeñora;
os lo ſuplico. *Ang.* Pues ſea
todo quanto vos quiſiereis:
porque con menos ſineza
pudiera ſatisfacer,
mas de mi vida la deuda;
ſi es que me ha dado la vida;
quien darme la muerte intenta;
jamás en mis ſentimientos
hablarè, y para que vea
Don Alvaro, que remito
de vna vez todas las quejas;
eſta materia dexando,
hablarè de otra materia.
Eſſe herido Cavallero,
ſegun los criados me cuentan,
curarſe quiere en ſu caſa,
à cuyo eſtecto ſe queda
viſtiendo, aviendo mandado
tener vna ſilla pueſta:
mira que has de hazer, ſupueſto;
que oy por preſo te lo entregan,
y el no ſabe que lo eſtá.
Alv. En aqueſſa duda meſma,
eſtavamos diſcurriendo
D. Juan, y yo. *Her.* La poſtrera
apelacion, ſee, ſeñora,

à ti. *An.* Como? *He* Como es fuerça que no aya remedio, si tu ingenio no lo remedia.

Ang. Yo con que puedo? *Her.* Con que algo de provecho mientas.

Jua. Que dizes, loco? *Ang.* Daxadle.

Jua. Vive Dios, que fino viera.

Her. Por esso vas. *Jua.* Pues advierte, que en nada que oigas te metas.

Ang. Si yo, como esse criado dize, governado huviera el lance, vn modo buscara con que ni alcance, ni entienda la justicia, ni el, ni nadie, si fue, ò no fue la pendencia dentro, ò fuera de tu casa.

Alv. Si, pero de que manera esso puede conseguirse?

Ang. De vna muy facil, que es esta.

Her. No lo dixes yo? *Ang.* El no està

en aqueſſa quadra meſma encerrado deſde anoche? no es eſſo aſſi? *Alv.* Si. *Ang.* Pues ſea de tantos inconvenientes medio dexar: mas la puerta abre. *Jua.* Y viene aqui.

Alv. No es bien, Don Juan, que à los dos nos vca, porque ſu enojo, y mis zelos oy à empenarnos no buelvan.

Jua. Retirèmonos de aqui.

Ang. Y yo que harè, ſi es que el quiera irle? *Alv.* Lo que avias pensado, y à dezirnos iba. *Ang.* Eſta es coſa para tratada antes, Don Alvaro, que hecha.

Alv. Tu no dizes que te atreves à hazer que ninguno entienda lo que ha paſſado? *Ang.* Si. *Alv.* Pues hazlo como te parezca, que eſſo ſerà lo mejor.

Ang. Pues con aqueſſa licencia, retiraos, y dexadme

a mi con el. *Los dos.* No aſſuen. Vanſe los dos, y ſale Don Diego.

Ang. Mucho me huelgo, ſeñor Don Diego, de que ſe ſienta ran alentado el eſfuerço vuoſtro, que à dexar ſe atreva la cama. *Die.* Guardeos el Cielo ſeñora, mas no os parezca, que es todo ſalud, que tiene gran parte de conveniencia, por no ponerlos en mas cuidados. *Ang.* Haros me cueſta vueſtra venida à mi caſa, pero con todo eſſo, en ella procuraramos ſerviros, haſta la coavalecencia.

Die. Yo lo creo, y aunque os debo tantas honras, y ſinezas, deber quiſiera vna mas. *An.* Que

Dieg. Saber como concuerdan dos acciones tan contrarias, como ver, que quien me dexa por muerto, al instante miſmo evide con tanta aſſiſtencia de mi ſalud, y mi vida.

Ang. Bien facil es la reſpueſta, entre el dexaros por muerto de mi hermano la violencia, y el querer matarme à mi: no pudo ſer que mi lengua dixiſſe en vna palabra como vos por Beatriz bella veniſſeis, y no por mi?

Die. Si. *Ang.* Luego con eſſo queda reſpondido, como pudo, quando imaginò ſu ofenſa, daros muerte, y vida luego, que ſupo que no lo era?

Dieg. Yo me doy por reſpondido, y vos me darcis licencia para que tome eſſa ſiſna.

Ang. Yo pediròſlo quiſiera para atreverme à ofreceros

de ſangria, eſſa joyuela.

Die. No es la que yo à Beatriz traxe?

An. Si. *Die.* Que os obliga à bolverla?

Ang. Eſſo no, quedaos con ella. *Ang.* Eſſo no, que ſon coſas muy diverſas, quando los lances ſe paſſan de las burlas à las veras: en vna galanteria puedo incurrir, ſin que ſea nunca del deſembaraço el interès conſequeſcia.

Die. Pues dadſela à eſſa criada.

Ang. Tampoco. *Lui.* Como no? venga.

Ang. Tomadla, pues, y id con Dios, ved que la ſiſla os eſpera.

Die. Guardeos el Cielo mil años.

Ech. ſela en el ſombrero, y vaſe, y ſalen Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.

Her. Vive Chriſto, que le dexa ir. *Alv.* Angela, pues que has hecho?

Ang. Aguarda, no le detengas.

Jua. Como no? *Ang.* No vais tras el.

Her. Pues eſto yo me lo hiziera: eſta es toda la maña que eſperavamos? *Alv.* No echas de ver que yo he de entregarle?

Ang. Si. *Alv.* Pues que trazas?

Jua. Que intentas?

Ang. Que ſe vaya. *Her.* Ya ſe va.

Ang. Pues con eſſo ſe remedia, y no ſe averigua nada.

Alv. Si, pero no conſideras, que yo he de dar cuenta del?

Ang. Eſſo paguelo la hazienda, y no la reputacion, andando aora tras necias diſculpas; y pues que no te han de cortar la cabeza, bien eſta fuera de caſa, y lo que viniere venga.

Jua. La reſolucion ha ſido bizarra, no ſe ſi cuerda.

Hern. Ni cuerda a mi, ni bizarra

me parece. *Jua.* Que no quieras callar? *Hern.* Pues coerpo de Dios, quien ha de tener paciencia para eſperar vn gran lance, y ſalir con tanta ſtewa con ſoltar vn preſo, coſa que qualquier Dama le ſuelta!

Jua. No ſeas deſvergonçado.

Hern. Quando el equivoco entendiſs, paſſara por porqueria, pero no por deſverguença.

Jua. Vive Dios, que, ſi no callas, que te rompa la cabeza.

Dale de cabeçadas, y deſcalabrades;

Her. Ya, aunque calle, eſta, ſeñor, hecha aqueſſa diligencia; ay que me ha muerto. *Alv.* D. Juan; que aveis hecho? *Jua.* La impaciencia de averle dicho mil vezes, que calle, y que no ſe meta en nada, me ha ocaſionado à hazer accion tan groſera: perdonad, ſeñora. *Her.* Es la deſcalabrada eſta? yo ſolo ſoy el que tengo de perdonar. *Ang.* Llegas, llega; atate aqueſte lienço, haſta que a curarte vengan.

A ale vn lienço.

Jua. Yo irè à llamar quien, pues no ay otro criado mas cerca.

Alv. Yo pienſo que he de tener baſtamo en vna gaveta de mi eſcritorio. *Lui.* No es nada para tantas diligencias.

Her. Si es, y muchiſſimo, toda la comiſura eſta abierta, haſta el miſmo pericranco.

Salte el Alguazil, y Eſcrivano;

Alg. Dadnos, ſeñora, licencia, que aquel hombre que quedò herido anoche, quiſiera tomar ſu declaracion,

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

si acaso está para hazerla.
Ang. Si estará; pues que fuo ser
 posible que le detengan
 nuestros ruegos, se ha vestido;
 y aora salirle intenta
 de casa. *Concomese Hernando.*
Her. Muger, qué dizes?
Alg. Muy bueno por cierto fuera,
 que hombre que por vna muerte
 le dexó la piedad nuestra
 preso aqui, de aqui saltara.
Her. Qué sean tan necios, que crean
 lo que dize esta señora?
 no deben de conocerla.
Alg. Supuesto que estais mejory
 ir á la carcel es fuerza.
Esc. Vamos, que allá tomaremos
 la declaracion. *Her.* Adviertan
 vuestras mercedes, que yo
 no soy. *Alg.* No se nos defiendan.
Her. Quien.
Alg. Bueno está, vamos presto.
Hern. Mata á nadie. *Alg.* Resistencia.
He. Qué es resistencia? *Al.* Ande, acabe.
Her. Cielos, rota la cabeza,
 y preso por vna muerte?
Lleuante, y sale D. Juan, y D. Alvaro.
Jua. Yá ay quien le cure alli fuera.
Alv. Y yá el bálamo está aqui.
Jua. Mas qué novedad es esta?
Al. Qué ha sido esto? *An.* Aver sacado
 de otro acaso otra cautela:
 los que por el preso vienen,
 á Hernando por él se llevan,
 con que se asegura todo,
 pues ya no ay riesgo que temar.
Jua. Vamos tras él, para hazer
 en su abono diligencias.
Alv. Yo iré, vos no vais, porque
 ser criado vuestro no entiendan,
 y no averlo dicho anoche,
 despierte alguna sospecha
 contra vos: donde he de hallaros

luego? *Jua.* A dar iré vna buelta
 á mi posada, porque
 estar con cuydado es fuerza,
 pues desde anoche no he buelta.
Alv. Donde es? *Jua.* En la calle
 del Carpen, en vna esquina,
 que tiene enfrente dos rejas.
Alv. A Dios. *Jua.* A Dios; vos, señores,
 qué me mandais? *Ana.* Si yo he
 de suplicaros oy algo,
 solo, señor Don Juan, fuera,
 que la prision perdoneis
 del criado, pues es fuerza,
 que él no peligre en accion,
 que fue en sus principios vicio,
 y en sabiendo que la muerte
 fue de vn ladrón, y en defensa
 de su vida, han de librarle.
Jua. De su prision no me pesa,
 tanto ya porque peligre,
 como porque me detengan.
Ang. Luego tan presto pensais
 bolveros? *Jua.* No estar quisiera
 en la Corte sola vna hora.
Ang. A qué venisteis á ella?
Jua. A vna pretension. *Ang.* No
 conseguirse tan apriesa.
Jua. Si hazen, quando la esperan,
 que se tiene, es no tenerla.
Ang. Tan dificultoso ha sido?
Jua. Si, por ser tan facil. *Ang.* Esto
 mas parece enigma, que
 pretension. *Jua.* Quando lo sea
 bien se dexa entender. *Ang.* Como?
Jua. Como en sabiendo que era
 mi pretension vna Dama,
 que vino á Madrid por verlay,
 y está enamorada de otro,
 es llana la consecuencia
 de que será, por ser fácil,
 dificultoso quererla.
Ang. Dezis bien; pero quizá
 os engañan las sospechas

DE DON PEDRO CALDERON.

Jua. Sospechas en la mudança
 de muger, siempre son ciertas;
 y así, pienso irme mañana
 donde las cure la ausencia.
Ang. Lá con Dios.
Jua. Guardaos el Cielo. *Vas.*
Ang. Ay Luisa, yo quedo muerta.
Luis. De que, señora? *Ang.* No sé
 como te diga mi lengua,
 quanto me ha pesado oír;
 que aya de irse tan apriesa
 D. Juan. *Luis.* Qué te va á ti en esto?
Ang. Ay Luisa, que eres muy necia!
 vamo la vida, y el alma,
 que agradecida quisiera
 pagarle con alma, y vida;
 y así, pues dixo las señas
 de loca, ven conmigo;
 que no saltarán cantelas
 que le obliguen á quedar se,
 ó á lo menos, le detengan
 en Madrid aquellos dias,
 hasta dar tiempo en que pueda
 esta päsion declararle;
 tu ayuda, ingenio, me presta;
 que pues la vida le debo,
 sera de quien soy baxeza
 el permitir que se vaya,
 sin que le pague la deuda.
Vanse, y salen Inés, y Beatriz.
Inés. De que estais triste, señora?
Beat. No te he contado (ay de mí!)
 el suceso de ayer? *Inés.* Si,
 pero qué sientes agora?
Beat. Dos cosas; es la primera,
 qué se diga que Don Diego
 era por mi herido; y luego,
 que aunque fatistacer quiera
 á Don Alvaro, de que
 fue mi desden quien causasse,
 que en su casa me buscasse,
 no presumo que podrá
 delvanecer sus celos;

porque al oirme, imaginó;
 que con vnos celos vino,
 y bolvió con otros celos.
 Pues ya que los de su honor
 pudo allegurar, no dudo,
 que los de su amor no pudo.
Inés. De suerte, que temor,
 es, que Don Alvaro esté
 zeloso aora de ti,
 y de Don Diego? *Beat.* Es así.
Inés. Pues cuydado no te dé,
 que por esto los desvelos
 cessen de tu amor fiel:
 maldito de Dios aquel
 que no quiere mas con celos.
Beat. Como los tuyos podran
 desvelarse el juyzio pierdo!
Inés. De qué pienas que me acuerdas
 aora? *Beat.* De qué? *Inés.* De vn D. Juan
 que alla en Sevilla se vio
 va tiempo favorecido,
 y yá en cenizas de olvido
 buela su amor. *Beat.* Eso no
 quiero que pienes de mí;
 porque no soy yo muger;
 que he de dexar de querer
 lo que quise. *Inés.* Si es así,
 como, aviendolo querido,
 estás de otro amor hablando?
Beat. Como á D. Juan quise, quando
 creí, que fuera mi marido,
 oy que ha de serlo prevengo
 Don Alvaro; y siendo así,
 aquel mismo amor que allí
 tuve, es el que aora tengo.
Inés. Si, mas si á escoger te diere
 en Don Alvaro, y Don Juan
 para marido, ó galan
 al vno, á qual escogieran
 tus amorosos empleos?
Beat. Yo confieso, que eligiera
 á Don Juan, que fue primera
 elección de mis deseos;

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

mas ya imposible he de hazer,
que sea otro amor mas feliz.

Ind. Ay del ausente.

Salen Angela, y Luisa con mantos.

Ang Beatriz?

Beat Qué es esto que llevo à ver,
amiga? pues como así,
sin avisar, se entra en casa
el bien? *Ang.* Oye lo que pasa,
sabrás, que no es (ay de mí!)
finezas de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
à valerte de ti, y della.

Beat. Ya sabes mi voluntad.

Ang. Yo he de menester que tu à Luisa
un vestido tuyo des,

y tu a mi uno tuyo, tués;
luego mi temor te avisa,
quién viene à buscarme
de mi casa, has de decir,
que entonces me acabo de ir.

Beat. Yo lo haré, pero admirarme
de oírte es fuerza; ¿dijiste, qué ha auido?

Ang. Ay amiga, no lo sé;
pero yo te lo diré,
mientras sacas tu el vestido.

En el empeño (ay de mí!)
que sabes quedé, mi hermano
à Don Diego hirió, y tirano
quiso darme muerte à mí.

Vn Cavallero, que avia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,

resistió la muerte mia
de suerte, que en tal cruel
lance, bizarro, y prudente,

cuerdo, restado, y valiente,
oy estoy vivo por él.

He sabido, que se parte
de Madrid, y no quisiera,
que sin hablarle se fuera,

haziendo yo de mi parte,
con él alguna fineza:

y así disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero,
y ver si la sutileza

de las prevenciones mías,
pueden con lo que pensé,
ó que no lo vaya, ó que

se detenga aquí vnos días;

pues en tanto podrá ser,
que tenga ocasión mi amor,
para explicarle mejor,
de cuya industria he de hazer
tercera vna Dama bella,
que à Madrid buscando viene,
por lo qual ya me conviene
descomponerle con ella;
y para que disfrazada
no me pueda conocer,
Luisa la Dama ha de hazer,
y yo he de hazer la criada.

Beat. Pensé que avia sucedido,
acerca de nuestro error
otra novedad mayor.

Ang. No amiga esto solo ha sido,
lo que me trae à tu casa.

Beat. Pues entra, y escogerás,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mí,
amor, y yo te buscare os.

Lui. Guardate, D. Juan, que vana
Angela, y yo contra ti.

Beat. Quien será este Cavallero,
que tanto Angela desea
hablar? *Ind.* Quien quiera que
haze bien, si considero,
que estár debe agradecida
vna mujer à quien dà
seis reales; pues que será
todo el gasto de la vida?
Mas volviendo à aquel pasado
discurso, al fin, ya elpired
Don Juan?

Beat. No despiertes, no
cenizas de vn bien pasado,
que ardiendo todavia están,
y queda lues, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres a Don Juan.

Vanse, y sale Don Juan.

Jua. Qué bien acompañando
vn infeliz está con su cuidado,
por no verme un momento
sin él, no he de salir deste aposento
perdone la grandeza
de Madrid, que primero es
y así, con ella à solas vivir
en tanto que autentarme.

DE DON PEDRO CALDERON.

*Angela, y Luisa con mantos, y vestidos
diferentes.*

Cavallero.

Ang. Y aun dos.

Ang. Vive trizelal

Beat. ¿Halló tu lagrado en la nobleza,
permítte que lo sea vuestro casa,
mientras por esta calle vn hombre pasa,
porque me va la vida
en no ser conocida.

Beat. ¿Sosegas, señora,
y crees, que estás segura por aora,
no siendo la primera
vez q me empués, ó por qué no quiera.
Y como que se ve, que en vos no
es nuevo.

Ang. Pues no porque à ninguna se lo debo,
repositas, nadie os sigue.

Ang. Yo estoy muerta.

Ang. Ya no, mas desahuciada si.
Luisa, puerta.

Beat. Ya está cerrada,

y pues vuelvo à decir, que asegurada.
y oídreis está, si acaso es permitido,
que me digáis vuestro suceso, os pido,
para que sepa puntual, y acerto
en que os puedo servir.

Beat. ¿Estáis atentos?

pero con condicion, que descubrieme
no aveis, ni conocerme, ni seguirme.
Yo soy, pero no es posible
decir os mi nombre, basta,
para lo que ha de contaros,
haber que soy vna dama
de algunas obligaciones,
si con esta comienza.

y de decir, que las tiene,
cuando muerta, que no las guarda;

bien, las culpas de amor
son tan nobles ten hidalgas,
que aunque es verro cometerlas,
es acerto confesarlas.

De amor, pues, la culpa mía,
quando de mi mar la culpa
de vn Cavallero, que amante
de mi las templadas.

de amor hasta que
fuego, el llanto, y el ansia
de mis favores,

de mis culpas,

de mis culpas,

de mis culpas,

Apenas favorecido

se vió, quando (há suerte ayral!)
trocó (ay hombres, quién os cree!)
las finezas en mudangas.

Haze que se quite un guante.

Ang. El guante te quitas? que
se conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos,
los diablos, y las criadas?

Lui. Dió ocasión à mis desdichas
vna hermosura gallarda,
cuyo nombre: pero dadme
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganga,
como quitarla el honor,
aunque ella me quite el alma.
Supelo, pedile zelos,
què mal hize! que casada
cosa el que ofende con obras,
satisfacer con palabras.

Mas, en fin, como vn zeloso,
todo es ardid, y trazas,
las busqué para cogerle
dentro de su misma casa:
el medio fue vn interès,
sobornando vna criada,
que à esconderme se arrevió
de su quarto en vna quadra;
con condicion, que no avia
nras de verla, sin hablarla,
à cuyo efecto, saliendo
de mi casa, disfrazada
como veis, entré en la suya,
donde escondido el que hablava
otra criada con ella,
diziendo tales palabras:

Muy mal, señora, à Don Juan
de Toledo su amor pagas;
pues debiendole. *Jua.* Qué escuchó!

Lui. Tu beldad finezas tantas,
oy en nuevo amor te empeñas.

Jua. Bolved à decir, que estava
divertido; à quien nombró
señora, aquella criada?

Ang. Ya va el pecador cayendo.

Lui. Si la memoria no engaña,

Don Juan de Toledo dixo:

quién admira? què os espanta?

Jua. Puede ser que algo me importe.

Lui.

Lui. No puede, si se repara
en la platica que a esta
siguió, pues desta se saca;
que este Don Juan de Toledo;
de quien oy las dos hablaban,
Cavallero es forastero,
pues prosiguió la criada;
que seguro el en Sevilla
estará de tu mudança.

Jua. Por donde vuestra voz pienso,
que me asegura, me mata.

Lui. Pues esto a vos en qué puede
importaros? *Jua.* A mi en nada;
proseguid. *Lui.* Si os doy pesar,
para qué? *Jua.* Para que salga
de vna duda. *Lui.* Yo lo he dicho,
por solo honrrar la causa
de mi dolor, pues ingrato,
me olvida por quien le agravia.

Jua. No os alijais, proseguid.

Lui. En esto las dos hablaban,
quando a la puerta llamaron:
Llaman dentro.

Ang. Y aun a aquesta tambien llaman:

Lui. Ay de mí! si a mi me buscan.

Jua. No temais, a aquesta quadra
os retirad, y creed,
que muera en vuestra demanda.

Ang. No responder no es mejor?

Jua. No, que oyendo que aqui se habla,
parecerá cobardia,
o cuidado, entrad, que aguarda
vuestro temor? *Lui.* Ven, señora,
que dizes de la maraña?

Ang. Que has entrado bien en ella,
quiera amor, que con bien salgas:

Retiranse junto al paño.

Jua. Quien es?

Llama a la puerta recto Don Alvaro:

Alv. Yo, D. Juan. *Ang.* Ay triste!
mi hermano. *Lui.* Oye, mira, y calla:

Jua. Don Alvaro, que ay de nuevo?

Alv. No ha llegado Hernando a casa?

Jua. Hernando? pues no está preso?
Alv. Si, mas oid lo que passa:

tras él a la carcel fui,
y hablando al Juez de la causa
le dixé, como a aquel hombre
quisieron quitar la capa
a mis vmbrales a noche,
en cuya defenia, se halla
tan alentado, que dexa
muerto vno de vna estocada.
Comete, que salió herido,
y que entrandolos en mi casa
le curé en ella, y le tuve
preso, de donde le sacan,
con gran riesgo de su vida
el dello informado, mandan
que me le entregue segunda
vez, debaxo de fianças,
porque se cure, y esté
de manifesto; a esta causa,
pense que huviera llegado,
mas tomándole quedaban
su declaracion, y así,
por esso sin duda tarda:

Jua. Mincho, Don Alvaro, estais
tan gran diligencia. *Alv.* En
os sirvo, pues yo soy mas
interesado en la instancia
de su libertad, que vos,
pues con essa se repara,
no echar menos a Don Diego
con cuya ausencia se salva
el decoro de Batriz,
y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empañada la cara.
Hern. A pensar que hablabais de
muger, vive Dios, no entra
aunque fuera el Parayso
Terrenal aquesta estancia.

Jua. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparte
que si vengo, es solo a darte
cuenta de tu ropa blanca,

tu dinero, y tus vestidos,
y passarme luego a Francia.

Jua. Por qué?

Hern. Porque estar no quiero,
con amo que descalabra
vn hora, ni na de tener
amigo que tenga hermana
el que yo desde oy sirviere.

Alv. No miras que en confianza
misas estas? *Hern.* Eso, que importa?
diga vsted a quella Dama,
que yo la beso las manos,
y que quando por mi vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo se que no hare falta,
si ella lo toma a su cargo.

Jua. Hernando el enojo basta.

Alv. Es Hernando, por tu vida.

Jua. No sé que ticuen de damas
los amos. *Jua.* Como? *He.* Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.

Jua. Yo no he menester con vos
complimientos, vna dama
en esse aposento está,
lugar me dad para hablarla.

Alv. Tan presto teneis empleo?
mas notable es mi ignorancia;
aviendome dicho a noche,
que avias venido a buscarla.

Jua. Pues no es ella por quien vine,
y antes hablandome estava
de mí, y della, sin saber
ni de quien, ni con quien habla:

Alv. Pues como aqui vino?

Jua. Oyendo. *Alv.* De qué? *Jua.* No sé.

Alv. Ella es estraña
novela, si no es tramoya
de algunas mugeres que andan
embustiendo a torasteros.

Jua. Algo me aveis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunstancias;
aora bien, idos con Dios,

que yo con essa palabra,
solo quedo prevenido.

Alv. Ved si será de importancia,
que yo en la calle os espere,

Jua. No, pero en alguna casa
podeis estar escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de asegurarla;
no siguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mí lo que me encarga
vuestro cuidado, y a Dios. *Vase*

Her. Digalo vsted a su hermana,
que estoy muy agradecido.

Jua. Qué es esto que por mí passa!
vive Dios que aqui ay tramoya,
y que tengo de apurarla.

Her. Todavía, señor, duran
estas sombras, y fantasmas?

Jua. Ya se fue, salir podeis.

Hablando con ellas.

Her. Estás loco? con quien hablas?
Salen Luisa, y Angela tapadas.

Lui. Con esse seguro salgo.

Her. Cuerpo de tal, esto estava
escondido? *Lui.* Quien era esse
Cavallero que os buscava?

Jua. Vn amigo, proseguid
la historia, que començada
dexasteis. *Lui.* No ay para qué,
supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamo;
era de mí mal la causa.

Que apenas le vi entrar, quando
llena de zelosa rabia
salia haziendo mil tocuras,
hasta que desesperada
tomé la puerta, y viniendo
por essa calle, passava
vn hombre, que allí, sin duda,
si me conoce, me mata.
Entreme aqui huyendo; y puesto,
que ya estoy asegurada

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

de que no me conociese,
 Had licencia que me vaya.
Jua. Eso no, que siendo yo
 de quien vos deis que hablaban,
 segun el nombre, y las señas,
 esta Dama, y su criada,
 no tengo de persuadirme
 à que esto el acaso lo aya
 dispuesto así, sino que
 vos venis con otra causa,
 y así, he de saber quien sois.
Lui. No lo intenteis, que palabra
 os doy, que en otra ocasion
 lo sepais. *Her.* Y vsted no habla?
Ang. Si hablo, mas no con Lacayos;
 pero diga, porqué causa
 ha estado preso, y herido
 vsted? *Her.* Al es que no es nada;
 diez capeadores quisieron
 quitarme à noche la capa,
 yendo solo. *Ang.* Yendo solo?
Her. Si, mi amo es Juan de bué alma,
 en vna casa se entrò,
 mientras que yo à cuchilladas
 à vno matè, à tres heri,
 y seis bolvieron la espalda:
 saqué aqueste piquetillo,
 y quedè vivo, a Dios gracias.
Ang. Si, mas como le prendieron?
Her. Como vna loca borracha
 de vna hermana de vn amigo
 (no mas amigo de hermana) (cho-
 dió el soplo. *Ang.* Fue muy mal he-
Her. Y como que fue, no me haga
 Dios mas bien en esta vida,
 que matarla a bofetadas.
Ang. A quien estas gracias tiene;
 es justo. *Her.* Y sobre estas gracias,
 es la mayor embustera,
 y enredadora, que se halla
 desde el Rastro, hasta la Cruz
 de Morán, con aver tantas:

Mirante con cuidado,

pero en qué estais reparando?
Ang. En que las señas me engañan
 ò aqueſſa herida. *He.* Qué? *Ang.*
 parece calabazada,
 que otra cosa. *Her.* Vive Dios
 que debe de ser hermana
 de otro amigo de mi amo.
Lui. Si todo aquesto no basta,
 quando, Don Juan, querais
 vuestros zelos cara a cara?
 vereis si yo miento, ò no.
Jua. Aunque esta en mi es escu-
 diligencia, con todo esto,
 he de tomar por venganza,
 que ella sepa que lo sé,
 y solo por esta causa
 dilatarè mi partida
 quanto quisiereis. *Lui.* Ma-
 ò esso os avisarè. *Jua.* Con
Lui. Con esta criada.
Ang. Y yo vendrè muy contenta
 que Cavalleros que ampara-
 las mugeres, es razon,
 que con la vida, y el alma
 igualmente los sirvamos
 las criadas, y las amas.
Jua. Pues porabuenas, id con
Lui. A Dios, pues. *Ang.* Albricias
 que ya no le irá tan presto,
 pues zelos, y amor le pararon.
Her. Qué las dexas ir sin verlas?
Juan. No pienes que las dexas
 a no saber, que en la calle
 Don Alvaro las aguarda.
Her. Pues siendo así, no las sigas
 y en tanto, verè si falta
 algo de la alcoba. *Jua.* Estas
 loco? *Her.* Pues de esto to el
 sabe que ay en Madrid
 mugeres, que por enaguas
 se fueren puestas llevar
 las sabanas de la cama.

Sale Luisa, y Angela.

DE DON PEDRO CALDERON.

Lui. Si te avrán, señora, echado
 menos en casa? *Ang.* No avrán,
 pues mi hermano con Don Juan,
 y en la prision del criado
 toda la mañana ha estado
 divertido. *Lui.* En casa entremos
 de Beatriz, destrocaremos
 estos vestidos. *Ang.* Qué error
 no harà en sus fines amor,
 siendo en su principio estrechos?
Vanse, y sale Alvaro.
Alv. Como aqueſſa dama, quando
 de la posada salia,
 viò que nadie la seguia,
 su zelo assegurando,
 ni temiendo, ni dudando,
 hasta esta calle ha venido,
 sin verme: quien avrá sido
 muger que (mas, ò infeliz!)
 en casa entra de Beatriz?
 Y si aora en el vestido
 reparo, víenlos Cielos,
 que me acuerdo (dara estrella!)
 de averſele viſto à ella:
 quien por agenos desvelos
 espia fue de sus zelos,
 fino yo? mas qué esperais
 sentimientos, fino entráis
 à apurar vuestro dolor,
 antes que pueda.
Sale D. Pedro viejo. Señor
 Don Alvaro, donde vais?
Alv. Por esta calle venia,
 y importandome llegar
 à esotra (ay de mí!) pasar
 por vuestra casa queria.
Ped. Id, pues, que no es cortesía
 teneros; y mas si amor
 os lleva. *Vase.*
Alv. Qué fin temo
 me ha dexado en su portal!
 mas quando no está el leal
 en las manos del traydor?

Ya buelve la esquina, y puedo
 sin ningun temor subir
 à su quarto. *Vase.*
Sale Beatriz, Angela, y Luisa.
Beat. Si te viò
 mi padre, Angela al salir?
Ang. No pudo, porque ya estava
 yo en tu quarto, quando vi
 que el baxava, Luisa, entra,
 mudaremonos. *Bea.* Y enſio,
 como sucedio? *Ang.* Bien, pues;
 por lo menos conseguí,
 que por aora no se vaya.
Beat. Como? *Ang.* Solo con dezic
 muchos males de vna dama,
 que en toda mi vida vi,
 ni sé quien es.
Sale Inés alborotada.
Inés. Ay señora,
 tu hermano. *Lu.* Dòde hemos de ir?
 que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando así,
 que me vea, no le digas
 que aqui estoy.
Escondese, y sale Don Alvaro.
Alv. Aunque infeliz
 mi deseo, venga siempre
 trayendo vn pesar tras si,
 porque con menos padrino
 no se atreviera à venir
 à vuestra casa, escachadme:
Beat. Como, Don Alvaro, así
 à estas horas en mi casa
 entráis? *Alv.* Como no ay en mi
 arbitrio para atender,
 ni accion para discurrir:
 tan presto os aveis mudado
 el vestido? *Beat.* Qué dezis?
Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
 desde que os mirè salir
 de vna casa. *Beat.* No palleis
 adelante, que venis
 muy ciego, y desalambrado:

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

Alv. Pues que se hizieron, dezid,
dos mugeres que yo entrar
aora en vuestra casa, vi?
Beat. Passarian, como tiene
mi casa, si lo advertis,
otra puerta, a essotra calle.
Alv. Esta respuesta le di
yo a vuestro padre; y no es bien,
que aspid del viento sutil,
aviendola yo engendrado,
se me buelva contra mi;
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y aver, en fin,
quitadoosle tan aprisa,
da mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
a que, con accion tan vil,
vna muger como vos
se atreve tapada a ir
a vna casa de posadas,
a buscar, con necio ardid,
a vn forastero. *Angela sale al patio.*
Angel. Esta esta
peor que estava, pues a mi,
como yo hize, ha de culparme,
para disculparse a si.
Beat. Estais loco? *Alv.* Loco estoy.
Ang. Ingenio, vn modo elegid,
que a mi hermano defenga,
y desempeñe a Beatriz.
Beat. A tan necia groseria,
como imaginando de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos. *Alv.* Como?
Passan Luisa, y Beatriz, por delante
muy aprisa.
Ang. Así:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Van.* *Beat.* Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
la Dama que vos seguiss
y con esto, idos con Dios,
que es hora ya de venir

mi padre. *Alv.* Dezis muy bien.
Haze que se va.
Beat. Pues no ha de ser por ai,
fino por estotra puerta.
Alv. Esto Cielos, es sentir?
Be. Esto amar? *Angela juro a la*
Ang. Esto querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer
Amen, amen.

JORNADA TERCERA

Salen Don Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo a ver
si ya a su casa bolvio:
llega, y si esta en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.
Her. Quien ha de llegar?
Jua. Tu. *Her.* Yo
a esta casa? no lo creas. *Jua.*
Her. Porque no ay pollino,
que no rehose el camino
donde tropezó. *Jua.* No se
cansado, mira que a mi
no esta bien llegar. *Her.* Ni a
Jua. Porque no lo ha de intentar
mientras Don Alvaro a
no estuviere. *Her.* Yo no quiero
entrar, que es mas que esto,
San Alvaro mismo este,
mas si me dizes primero,
porque no entras tu, ire yo.
Jua. A la hermana di la vida
y esta tan agradecida
a aquella ocasion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella
deseo de lo que en ella
es solo, agradecimiento
y si la verdad dixera,
mas en esto hablar no quiero

DE DON PEDRO CALDERON.

en esta esquina te espero,
llega, y llama. *Her.* No quisiera
dezir de quan mala gana
voy. *Da golpes Hernando.*
Dent. Luis. Quien es?
Hern. Yo soy. *Luis.* Quien, digo?
Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.
Salé Luisa. Señor Hernando, vced sea
muchas vezes bien venido:
como en la carcel le ha ido?
Her. Muy bien.
Luis. Quien avrá que crea,
que sano, y libre le vea?
dile a mi ama, que ha estado
con muchissimo cuidado
de su prision. *Her.* Yo lo creo,
segun la experiencia tengo.
Llama Luisa recto.
Lui. Señora? *Her.* No ay para que
llamarla, porque me ire
sin dezirla a lo que vengo.
Salé Doña Angela.
Ang. Quien a la puerta llamava
Luisa, que te obliga aora
a dar voces? *Her.* Yo, señora,
que a Don Alvaro buscava,
porque mi amo queria
hablarle. *Ang.* O señor Hernando,
quanto estava deseando
verle. *Her.* Tanta cortesia
para vn criado?
Ang. Ciudad de vn hombre, a quien yo
debo el vivir, porque no
Eslo fuera bien mirado,
quando la Justicia vino.
E conques no pude yo
escusarlo. *Her.* Como no?
Ang. Como mi ingenio previno
comendar con esta accion
todo el tocado pasado.
Her. Lastima es no averme ahorcado,
aviendo tanta razon.

Ang. Otra es la que yo temia,
quando esso huviera de ser.
Her. Otras. *Ang.* Si.
Her. Qual es? *Ang.* Saber
que fue vuestra valentia
quien mató vno, tres hirió,
y seis se fueron huyendo,
quando vuestro amo corriendo,
en vna casa se entró,
mientras que vos, como vn Cid,
cumpliais su obligacion.
Her. Demonios, vive Dios, son
las mugeres de Madrid.
Ang. Pero hablaros no quisiera
en cosas passadas ya:
adonde Don Juan está?
Her. En esta esquina me esperas
Ang. Pues dezidle, que mi hermano
no esta aqui, y si ha de esperarse,
sea en casa, y no en la calle.
Her. Yo se lo diré; aunque en vano
querrá su puntualidad
vsar de esta cortesia.
Ang. Porqué? *Her.* Porque es todavia
Cavallero de Ciudad.
Ang. Para que no lo sea, y no
pueda excusarse de entrar;
si a mi hermano ha de esperar,
vé tu, Luisa, y di, que yo
le suplico, no se este
en la calle: y mientras viene,
dime tu, en qué estado tiene
su partida? *Her.* Nada se.
Ang. Ha visto la celebrada
Dama que vino buscando?
Her. No se nada. *Ang.* Dime, quando
la viste tu? *Her.* No se nada.
Ang. En qué estado están sus zelos?
Her. Ya he dicho que nada se.
Ang. Pues yo si, y te lo dire
a ti, todos sus desvelos
nacieron de averiguar
que ella otro galan tenia.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN;

Hern. Ay tan gran bellaquería!
Solo esto me hiziera hablar:
otro galán, vive Dios,
ay quien diga? **An.** Qué te admira?

Hern. El ser tan grande mentira,
que no eran sino otros dos.

Ang. Yá viene, como haré, Cielos,
que sin que mi honor se ofenda,
mis sentimiento entiendan?

Sale Don Juan, y Luisa.

Jua. Yá que mis locos rezelos
no se escusan de no entrar,
como haré, que sus intentos
no entiendan mis sentimientos?

Ang. Qué vergüenza! **Jua.** Qué pesa?
vna criada, señora,
me dixo que me llamais,
y á ver vengo que mandais.

Ang. Suplicaros, que si aora
aveis, señor, de esperar
á Don Alvaro, no sea
en la calle. **Jua.** Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
á salir de todo el favor.

Ang. Esto es estrañar, señor,
el que aquesta casa os debet
fuera de que otro cuidado
esta licencia me dió.

Jua. Cuidados **Ang.** Si, porque yo,
Don Juan, viendo echado
de vos mismo, que vnos celos,
tan presto os hazen bolver,
le he tenido de saber
en que estado sus desvelos
están, y quando será
la partida. **Jua.** Mal podré,
porque vno, ni otro no sé
responderos. **Ang.** Claro está,
que avrá mudado intencion
aquella dama, que Hernando
me estava aora contando,
que á veros fue. **Hern.** Ay tal traición!

Jua. Siempre has de ser hablador!

Hern. Luego crees que verdad fue,
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si la he hablado palabra.

Ang. Esto que viene á importar.
Hern. No te debes de acordar,

que es amo que descalabra
por menos que esto. **Ang.** Si yo
pensara que esto pudiera
disgustar, no lo dixera;
pero él, en fin, me contó,
que vna principal señora
á buscaros avia ido.

Jua. Nada callar has sabido?

Hern. Oye mi disculpa aora:
como pude yo decir,
que era principal persona
vna picara burlona,
que lo debí de ir
á campar con su fortuna,
que otras llaman pecorear?

Jua. Posible es, que en ti no vea
acción, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?

Amagale, y detiene Angela.

Hern. Detente, no ay para que
me descalabres, pues que
no tiene yá el Alguazil,
que hazer en aquesta casa;
y así, poco avrá importado
que esté, ó no descalabrado.

Ang. Sabiendo, pues, lo que os pasa
con la Dama de que hablamos,
solo he querido saber,
si la hemos de agradecer
un día mas en que os sirvamos;
pues á lo que él me contó,
promete finezas raras.

He. Yo **Ang.** Si tu no me lo contare
pudiera saberlo?

Jua. Claro es, no supo callar,
y aora padece muda.

Hern. No me acuerdo, mas sin duda
yo lo debí de pensar.

Jua. Quando yo por él no mas
en Madrid me he detenido.

Ang. Y no por ella? **Jua.** No he sido
tan confiado jamás.

Ang. Pues bien, D. Juan, podéis saber
que en merito conocido,
defecto es no averlo sido.

Jua. Comed **Ang.** Oid, si quereis saber
que arbol, que piedra, ó que planta
diera al infame talad,
si negara la virtud
con que á vosotros se adelantó

DE DON PEDRO CALDERON.

Y de la misma manera,
que arbol, piedra, ó planta rara
no matara, si obsecrara
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito avrá sido
el que es fin el presumido,
que con él desconfiado.

Mr. Señor, no lo entiendes? **Jua.** No,
vanos son mis pareceres.

He. Aora hecho de ver, que eres
mas mentecato, que yo.

Jua. En vuestra maxima funde
mi temor, pues considero
en mi el error del primero,
so la razon del segundo.

Mr. Pues os engañais, que están
en vos muy de parte mia
gala ingenio, bizarría,
nobleza. *Sale Don Alvaro.*

Alv. Angela? Don Juan?

Lui. Buen semblante trae. **Ang.** O quanto
como si nos conocí!

Lui. Bien aya quien inventó
aparte, y morder el manto.

Alv. Quanto he estimado el hallaros
aquí. **Jua.** Vinendo yo aora
á buscaros, mi señora

Doña Angela me ha mandado,
que os espere. **Alv.** Sabo bien
quanto os estiman mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. **Jua.** Supisteis yá quien
era aquella Dama? **Alv.** No,
y á mi importa que aquí esté
Angela al contar lo que
con ella me sucedió.

Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oír.

Alv. Don Juan me mandó seguir
dos mugeres. **Ang.** Y qué ha auido?

Alv. Que al ir irás ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.

Ang. De Beatriz? **Alv.** Si, y aun ser ella
mis temores sospecharon;
y mas no aviendo auido,

como ay mil de vna manera
hasta entonces, de qué era
suyo tambien el vestido,
con cuyo rezelo, entré
en su quarto. **Jua.** Proseguid.
Ang. Y en fin, era ella? **Alv.** No, oíd,
como tan necio llegué,
colerito, y ofendido,
viendo el daño que causó
de su aposento salió
la dama que avia seguido,
y con el manto en la boca.

Jua. Raras cosas me contais.

Alv. Dixo al pasar: no os metáis
vos en mas de lo que os toca.

Ang. Dixo bien. **Alv.** Con que forgo
el no conocerla fue,

pues con Beatriz me quedé:
disculpando lo zeloso
que avia estado; pero ella
quien es la dama dirás,
y mas á Angela, si vi,
Don Juan, esta tarde á verla,
y á pagarla la visita,
á cuyo efecto, he querido,
que aya el suceso sabido.

Jua. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.

Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad,
que desde aora lo sé.

Jua. Hareis á un triste feliz.

Habla Angela con Luisa.

Ang. Al punto iré, oy has de ver,
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz;
pues vn papel, pero ven,
que allá dentro lo sabrás.

Lui. Gran maraña urdiendo vás;
quiera Dios que pare en bien.

Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
que hazer, seguro vais yá
de que mi hermana sabrá
quien ha sido. Dios os guarde.

Jua. Hernando, tu has entendido
algo desto que ha pasado?

Mr. Diera aora por ser Letrado,
el estar preso, y herido.

Jua. Salir de en cas de Beatriz,
y con su vestido, quien

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

yo se lo diré. *Ang.* No quiero que tan liberal estés, que andes traydora conmigo, por andar fina con él.
Beat. Dime, que le vâ à tu hermano en saberlo? *Ang.* Solo ser cuidado de vn grande amigo.
Beat. Y es el Cavallero à quien me contaste que la vida, y el honor debes? *Ang.* El es.
Beat. Sin conocer, le estoy agradecida, porque siendo yo, Angela, la causa de aquel tu disgusto, es bien, que corra por cuenta mia averte sacado del.
Ang. Pues si agradecida estás, ocasion tienes en que mostrarlo, aqui me has de dâr licencia de hablar con él.
Beat. En mi casa? pues no adviertes, el inconveniente que es mi padre? *Ang.* Si esta visita huviera, Beatriz, de ser publicamente en tu esfrado, entonces temieras bien, pero tu en tu quarto, amiga, ni le has de oír, ni has de ver, que él ha de pensar que está en casa de su dama. *Beat.* Pues como esso puede ser? *Ang.* Como le he escrito vn papel, que le traigo à ver sus zelos.
Beat. Y como saldás despues, que no los vea? *Ang.* Fingiendo algun accidente à quien echar la culpa, que yo no pretendo mas de que crea, que le hablo verdad, y asegurarle. *Beat.* Está bien: mas conocerte no temes?
Ang. No, porque no me ha de ver la cara, que yo con manto he de estar: pues yo tambien forastera desta casa para con él soy, y el ser tan tarde ya, me asegura mas. *Beat.* Aunque llevo à temer tu peligro, y mi peligro, te ruego de obedecer,

viendote tan empeñado.
Ang. Yo sè que si tu le vès, me disculpes en amar, antes que en agradecer.
Sale Luisa. Señora? *Ang.* Luisa, qué ay?
Luis. Yâ está en el portal aquel Cavallero. *Ang.* Pues Beatriz, vete tu à tu quarto, y tèn cuenta de avisar, si huviere novedad, y dile à Inès, que en essotra parte el mismo, cuidado tenga. *Beat.* Si harè.
Ang. No dexes encender luzes, que presto se irà. *Beat.* No sè, que pesar llevo en el alma.
Ang. Baxa tu, Luisa, por él. *Va por cubrirme yo, entre tanto: quien, Cielos, creyera, quien, que mi libre condicion, que mi sobervia altivez, le postrará!*
Sale Don Juan, y Hernando, y Luis. Pifa quedo.
Jua. Apenas muevo los piess: no hagas ruido, Hernando. *Hern.* Ruido hago, que vna muger, recien venida à Madrid, sin tia, ni madre. *Ang.* Ea (Amor, disfraza mi voz) el señor Don Juan? *Jua.* Y quien, creyendo la voz que oye, adora lo que no vè.
Ang. Perdonad el que no traigan luzes, que no puede ser, à esta quadra. *Hern.* Es el molino de la polvorat. *Ang.* No es, sino vn aposento, donde la criada que os contè, me hizo ver mi desengano, y presto, Don Juan, vereis si os dixè verdad, ó no, viendo los vuestros tambien.
Jua. Aunque dudè por entonces, despues acá no dudè, que ya sè que desenganoes son muy faciles de ver.
Ang. Vna fortuna los dos corrémos, yo quiero bien, y no soy correspondida.
Jua. Hasta desdicha teneis!

DE DON PEDRO CALDERON.

pero en mí yâ no es amor esta diligencia. *Ang.* Qué estè
Jua. Tema, por que no se quede aquesta dama, por quien vine, muy falsa conmigo, pensando que yo no sè sus traiciones. *Ang.* Sin amor se hazen (no lo he de creer) por tema sîenza? *Jua.* Si.
Hern. Y diga vuestramerced, es la famula por dicha, que anoche con su ama fue?
Lui. La misma. *Hern.* Muy coojado estov con vos. *Lui.* Y por qué?
Hern. Porque fuisteis à detir todo lo que os contè de mi herida, y mi prision à la hermana Angela. *Lui.* Quien es la hermana Angela? *Hern.* Vn alma de Dios. *Lui.* Pues debió de ser revelacion. *Hern.* Es sin duda.
Han estado hablando Don Juan, y Angela.
Ang. Bien Don Juan, se echa de ver, pues que por tema venis, que ya nuevo amor teneis, con quien despiciaros. *Jua.* Y ô?
Ang. No importa que os declaréis, que yo se que cierta Dama, agradecida de aver recibido en vn empeno de vos la vida, se vè en terminos de perderla por vos. *Jua.* No dicuro quien pueda ser. *Ang.* Quereis que yo os lo diga? *Jua.* Merced me hareis.
Ang. Pues sabed. *Hern.* Oygamos esto.
Ang. Que estando.
Sale Inès alborotada.
Inè. Señora? *Ang.* Inès, qué ay de nuevo? *Inè.* Que tu hermano entra en casa. *Hern.* Qué escuchè? su hermana es tambien, qué mucho, que sea embustera tambien.
Jua. Si esta muger escondida viene sus zelos à ver, como yo, Hernando los mios, como essi habia? *Hern.* No sè.
Ang. Ay de mí Don Juan, forçoso sera que aora os aulenteis, que otro dia avrà ocasion,

Jua. En todo he de obedecerte.
Ang. Llevala, Inès, por essotra puerta.
Sale Beatriz asustada.
Bea. Los passos detèn: por no descubrir quien soy, criada me fingirè, *d p.* que Angela me entenderà: señora tu padre. *Hern.* Bien, padre, y hermano tenemos?
Jua. Quien serà aquesta muger, que en aquesta casa tiene padre, y hermano? *Ang.* Crue! fortunat! Por essa puerta salir no puede? *Beat.* No. *Ang.* Pues ni por essotra tampoco.
Jua. Pues decidme, qué he de hazer?
Hern. Pues que dos puertas no bastan, amar adonde aya tres.
Beat. Preciso serà esconderle.
Inè. En esta quadra os mered.
Jua. Quien se vió en igual empeno?
Hern. Yo, sin que, ni para que.
Escondense los dos.
Lui. No abrais, ni hagais ruido alguno.
Beat. Tu à traer vnas luzes vè.
Inès vâ por luzes.
Vn alpid tengo en el pecho.
Ang. Yo en la garganta vn cordel.
Saca las luzes.
Inès. Aqui estan las luzes yâ.
Sale Don Pedro, y Don Alvaro.
Ped. Cuidadose estov de que no ayà sabido Beatriz ni pagar, ni agradecer festejos, que à mi señora Doña Angela debe. *Alv.* Ved, que viniendo yo por ella, vuestro cuydado escuchè, y pienso que es por cogerme.
Ang. Tan igual en todo fue su sîenza à mi deseo, que pienso, y con causa, que estamos los dos iguales en el empeno de aver pagados las visitas de vna suerte. *Beat.* Verdad es, *d p.* pues me dexa con el mismo cuydado que la dexè.
Sale Inès. Vn Cavallero, señor, por ti pregunta. *Ped.* Saldre

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN;

allá con vuestra licencia,
à hablarle. *Vas. Alv.* Vos la teneis:
oyes, Angela? *Aparte à ella.*

Ang. Qué dizeis?

Alv. Que allí te pongas à ver
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le pasó el enojo
de esta mañana. *Ang.* Si haré.

Salen al paño Don Juan.

Jua. Parece que no hablan ya.

Her. Entreabre la puerta, pues.

Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexé
esta mañana ofendida,
cuydadofo me teneis.

Beat. Tuve razon de ofenderme
de que de mi imagiais
que pude ser la tapada
que seguisteis. *Alv.* El temor,
nunca pudo ser ofensa.

Jua. Qué es esto que llevo à ver?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que estoy mirando? *Hern.* Ella es,
vive Dios, ó yo no entiendo,
señor, de Beatrices bien.

Haze que quiere salir.

Jua. Con un hombre hablando está,
bien me dixo la muger,
que viniera à ver mis zelos.

Her. Decente, que vás à hazer?

Jua. Qué? morir desesperado.

Her. Qué es Don Alvaro, no ves
el hombre? *Jua.* Terrible empeño!
que hubo mi amigo de ser
quien me dió muerte? *Ang.* Tu padre
buelve. *Her.* Si à su padre ves,
mira, señor, que aventuras
su honor, y su vida. *Jua.* Quien
con zelos advierte nada?
pero cierra hasta despues.

Salen Don Pedro.

Ped. Perdonadme, que preciso

hablar à aquel hombre fue.

Alv. Pesame de que con tanto
cumplimiento nos trateis
à Angela, y à mi, y supuesto
señor, Don Pedro, que fue
opinion vuestra, que es paga
el no cansar, sera bien,
que aprenda de vos, ya es hora
hermana, conmigo ven.

Ped. No corre vna razon misma
en los dos; mas si ha de ser,
Inès, toma aquesta luz.

Ang. Qué breve ha sido el placer
amiga, à Dios. *Bea.* Buen cuydado
me dexas. *Ang.* Qué puedo ha-

Alv. Has sabido algo de aquella
Dama? *Ang.* Lo que sabia, se,
solo que es amiga tuya.

*Hazen que los va acompañando
el paño.*

Alv. Señor Don Pedro, bolved,
no aveis de pasar de aqui.

Ped. Esto como puede ser?
licencia me aveis de dar. *Entra.*

Bea. Sola he quedado, qué hare
en tal confusion? ay triste!

pero pues baxar se ve
mi padre, aunque yo esté sola

à este hombre me he de atre-

à decirle que se vaya:
pues menos se pierde en que

me vea quien no me conoce,
que en estarfe, esto ha de ser.

Llegase adonde está Don Juan.
Cavallero, salid presto,

que agora es ocasion: mas qué
es esto, Cielos? qué miro?

no es D. Juan? *Jua.* Beatriz no es?

Her. Descubrióse la maraña,
dimos con todo al través.

Beat. Falso, ingrato Cavallero;
alevoso, y descortés,
que vengança de un amor,

DE DON PEDRO CALDERON.

por si mismo infeliz es;
aveis venido à Madrid
solamente à disponer,
que sea tercera yo

de otro amor, y de otra fee?
à mi casa, y a mis ojos

en busca de otra muger?
Hern. Esto hazen las Gallegas;

tardar, y reñir despues.
Jua. Fiera, ingrata, desleal,

aleve, falsa, cruel,
dime, de qué te ha servido?

si yo tus traiciones sé,
embiar à mi posada,

con invenciones à quien
me las cuente, y no contenta

con esto, traerme despues
à tu misma casa, donde

las vea, solo por hazer
disculpable tu mudança?

Jua. Breve es hazerme creer
ahora, que es diligencia

mi. *Jua.* Y como que lo es:
todo se sabe, el amor

de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo

me lo dixo la que fue
de parte tuya à dezirme,

que aqui lo viniéste à ver.
Bea. Vna amiga se ha fiado

de mi, y agora hecho de ver,
que es concierto de los dos

traerte à satisfacer,
qué quieres, y me olvidas,

pues ella. *Dentro cuchilladas.*
ent. D. Diego. Muere cruel.

Ha traidores! Her. Qué es aquello?
ent. D. Ped. A mis puertas pudo aver

tal ofadia? *Jua.* Qué aguardo?
ent. D. Donde vais? Jua. A socorrer

à vuestro padre.
Quiere irse, y despienele Beatriz.

De aqui.

no aveis de salir, no veis
lo que aventurais?

Dent. D. Alv. Dexadme.

Dent. D. Die. Pues no puedo desta vez,
yo me vengaré de otra.

Beat. Ya todos buelven, no es bien
que, la pendencia acabada,

falsais, bolveos à esconder.

Jua. O quien para discurrir
tuviera lugar!

Buelvense à esconderse.

Hern. O quien
le tuviera para irse!

Buelven Angela, D. Alvaro, y D. Pedro.

Ang. Amparo el Cielo me de.

Alv. Qué dexarme no querais
que los siga? *Bea.* Para qué?

si se han ido sin lograr
su traicion. *Alv.* Y será bien,

quando tan cobardes son,
qué al salir, como vos veis,

de vuestra casa me embisten,
que en ella encerrado esté?

Ped. Si ellos no se huvieran ido,
deziais bién. *Alv.* Pues qué he de hazer?

Ped. Dexar soslegar la calle,
y que salgamos despues

por ella, prevenidos
de gente, à reconocer

si está segura primero,
que Dona Angela otra vez

salga. *Alv.* Pues si esto os parece,
la calle lo está, no deis

mas espacio à mis enojos;
vamos. *Ped.* Porque no penséis

que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedéis

con cuidado, que traidores
quando embíten con tropel

si entonces nada excusan,
no ay que temerlos despues.

Vanse los dos.

Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN,

viboras son, y se ven
nacer mil, donde vna muere,
mueran antes de nacer;
remediamos con el tiempo,
que nos dà vn riesgo cruel,
otro riesgo, salga aora
Don Juan. *Bea.* Ya yo lo intentè,
y no pude conseguirlo.

Ang. Luego le has visto? *Be.* Muy bié.

Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y quererte
di, como te ha parecido?

Bea. Como me ha de parecer,
que seas tu traidora amiga,
falsa, alevosa, y sin fe?

Ang. Què dizes? *Bea.* Pues no bastava
verte enamorada del,

sino irle a dezir de mi,
que yo à Don Alvaro amè,
y tras salir de mi casa

disfrazada, para hazer
esta traicion à mi amor,
traerle à mi casa despues,

solo para que vea en ella
si es verdad. *Ang.* La voz detèn,
que no te entiendo: yo dixè

nada de ti? yo busque
para tu agravio tu casa?

Bea. Si, ò preguntarlo à él.

Ang. Si harè, aunque aqui se avètura
el llegar me à conocer,
puesto que y a no es posible,
que mas encubierta estè,
señor Don Juan:

Salte D. Juan de donde esterà escondido?

Jua. Es ya hora,
ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang.* No es Beatriz.

Jua. Señora,
pues como vos? *Ang.* No os turbeis:

Her. La hermana anda por acá?
Dios me libre della, amen.

Ang. Quando os dixè yo, que amava
Beatriz à mi hermano? *Jua.* Pues
quando he hablado yo con vos
grosero, ni descortès
en estas pláticas? *Bea.* Quando
à vuestra posada fue;
què sirve andar por rodeos,
fino acabar de vna vez?

Jua. Luego sois vos la tapada
à quien yo ignorante amè?

Ang. Luego sois la Dama vos
por quien vino à Madrid èl?

Bea. Luego sois tan ignorantes,
que hasta aora no los sabeis?

Her. Tres las consecuencias son,
verdaderas todas tres.

Ang. Yo, Beatriz, hablè de ti,
sin saber de quien hablè.

Jua. Y yo sope tus traiciones,
porque yo sabia de quien.

Bea. Que traiciones son, que sea
pretendida vna muger
de vn Cavallero? *Jua.* Dos son
los que te han querido bien.

Ang. Zelos la pedis delante
de mi, llegando à saber
què soy la que os he buscado?

Bea. Aunque sea, quando fue
el merito culpado? *Ang.* Quando
à entrambos favorecèis,
què sirve andar por rodeos,
fino acabar de vna vez?

Her. En riñendo las Comadres.

Jua. Esto amor, es merecèr?

Bea. Bito, fortuna, es amar?

Ang. Esto, Cielos, es quererte?

Her. Amen, amen, amen, amen.

Salte D. Alto: Vamos de aqui, *Ang.*

que ya en la calle no ay nada

y porque estè asegurado.

Don Pedro se queda en ella,

pero què miro (ay de mi)?

Repara en D. Juan, q. esterà en ella.

Her. Don Alvaro? *Jua.* Dicho

que aqui no me conocierais

muerto estoy! *Ang.* Estoy

Alv. Cavallero rebozado,

que en empeño tan forzoso

me dàis miedos de zeloso,

sobre escrúpulos de honra

los dos pasos me teneis

tomados de honor, y amor

y ha de saber mi valor

quien sois: no me responda

Jua. Si me descubro, es forzoso

que satisfacion le dè,

como mi amigo; y no se

DE DON PEDRO CALDERON.

que en empeño tan dudoso
satisfacion aya alguna,
que mire vos, y otra fama,
por de su hermana, ò su Dama,
es fuerza culpar à alguna
de las dos, vno es el daño,
y así, aqui es mejor accion.
dexarle à la confusion,
que corregirlo al desengaño,
y esto ha de ser desta suerte.

Apaga la luz.
procurando aora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero peñarl
a. Grave penal. *Ang.* Trance fuertel!
Aunque las luzes mateis,
zelosos, y desesperado,
sabrè bulcaros rellado.
andan tentando por el tablado, como
a obscuras.

Her. Buscadle, mas no le halleis.
Ang. Si aora se fuera dexara
la duda en pie, sin culpar
à ninguna. *Bea.* Quien hallar
pudiera, porque lo echara
aora de aqui con èl!

Salte Don Pedro à la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido:

què puede aver sucedido?

mas ay confusion cruell

à obscuras aquesta sala,

y tanto alboroto en ella!

Beatriz. encuentra con D. Pedro, y An-

gela con Don Alvaro.

Bea. Es D. Juan? *Ped.* Tirana estrellas, à po-

què pena à mi pena iguala?

Si con aquesto sabrè

donde mis fortunas vèn.

Jua. Voa puerta hallè. *Vas.* Chup

Ang. Es Don Juan?

Alv. Si: con aquesto verè

quien es, y quien le ha traido.

Bea. Conmigo, Don Juan, venid.

Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.

Salte Inés con luzes.

Iné. Al alboroto, y ruido

luz traido, cada Christiano

vea à leer la ley del duelo.

Bea. Mi padre, valgame el Cielo!

Ang. Valgame el Cielo! mi hermano,

Ped. Que Don Juan, ingrata, era

el que tu ocultar querias?
Alv. A què Don Juan pretendias
librar de la muerte fiera?

Turbanse las dos.
Ang. Yo, hermano? *Al.* Profigne, pues.

Bea. Yo, señor?

Ped. Di (ay inteliz!)

Ang. Quien es te dirà Beatriz?

Bea. Angela dirà quien es.

Ang. Pues en su casa le tiene

elcoadido, y retirado.

Bea. Pues que de Luisa llamado,

tras ella a mi casa vino.

Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,

en aquesta competencia

igualmente padecemos

equivocas las sospechas;

Angela culpa à Beatriz,

Beatriz à Angela, y en esta

fortuna el honor de entrambos

està corriendo tormenta:

el hombre que yo vi, no

pudo salir por la puerta

que entrasteis; essotra està

cerrada; con que ya es fuerza

discurrir en que està en casa:

busquemosle, pues, y muera.

Ped. Muera; y pues los dos iguales

en la duda de la ofensa

hasta aqui estamos; palabra

nos damos de que qualquiera

valga al otro en su desdicha,

que sea mia; ò que sea vuestra:

Alv. Así lo ofrezco. *Ped.* Yo, y todos.

Bea. Sin vida estoy!

Ang. Yo estoy muerto!

Entranse por la puerta donde están es-

condidos Don Juan, y Hernando, y

ballandolos dentro, riñen.

Dent. D. Ped. Muere, traidor.

Dent. D. Alv. Muere, alevoso.

Jua. Antes harè en mi defensa

prodigios. *Salen riñendo.*

Ped. Don Juan? *Conocente.*

Alv. Don Juan?

Ped. Suerte injusta! *Alv.* Triste penal!

Ped. Tened, Alvaro, la espada.

Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.

Pe. Que es à quien guardar me importa

la vida. *Alv.* Que es (dura citralla!)

el mayor amigo mio.

Hern. Pues abran nos esas puertas.

Ped. Señor Don Juan, yo traté de casar à Beatriz bella con vos. *Alv.* Qué escucho!

Ped. Y si entonces faltaron las conveniencias, ya no puede aver ninguna, que mayor para mi sea, que efectuarlo aora, puesto que este lance muestra, que aveis venido en su busca, que dudais? *Jua.* A quien pudiera, sino à mi, venir el bien, quando no ay bien que agradezca? Beatriz ha favorecido à Don Alvaro en mi ausencia: es mi amigo, como puedo cometer yo dos baxezas tan grandes, como pasar por mi escrupulo, y su ofensa?

Ped. Qué dezis?

Jua. Señor D. Pedro, aunque al verme aqui os parezca resulta de aquel concierto, os engaña la apariencia; no supe en qué casa estava, vive Dios, hasta que os vieras y en fin, no soy hombre yo, que me he de casar por fuerça.

Ped. Como este desprecioIntro, sin hazer. *Buelve à embeftirle.*

Alv. Aguarda, espera.

Ped. Tu no me has dado palabra de ayudarme? *Alv.* Si, mas fuerça es informarte primero si hubo ofensa, ò no hubo ofensa.

Ped. No basta hallarle en mi casa?

Jua. No, pues yo no vine a ella por Beatriz. *Alv.* Luego me toca

à mi el agravio?

Acomete à Don Juan.

Ped. Oye, espera.

Alv. La palabra de ayudarme no me disteis, quando fuera mia la ofensa? *Ped.* Sepamos si pudo, ò no pudo averla.

Jua. No pudo averla, que yo nunca pude cometerla contra mi amigo, sino para casarme con ella.

Embaxzan, y dale la mano à Angela.

Alv. Con esso estoy satisfecho.

Ped. Con esso no se remedia el desayre de mi casa.

Alv. Si haze, con que yo meti à Beatriz, pues el aver tratado casar con ella à Don Juan, para mi honra nunca pudo ser ofensa alguna. *Ped.* Felize soy.

Ang. Logró el amor mis caute.

Beat. Vengò el Cielo mis agr.

Ang. Y pues tantos sustos cues el querer bien, todos digan, escarmentando en mis pen.

Fuego de Dios en el querer.

Todos. Amen, amen, amen, amen.

Her. Señores, tengan paciencia, que ay dos cosas, que hazen todos vuestracèdes sepan; que Don Diego con Don Juan y con Don Alvaro hechas las amistades, quedaron contentos con sus ofensas, que à mi me dieron por libre. Con que acaba la Comedia, de que con humildad pido, perdonis las faltas nuestras.